

## CATEQUESIS Y PASTORAL

---

**Instituto Superior de Pastoral, *El desafío de la revolución digital a la Iglesia. XXXII Semana de estudios teológicos, Verbo Divino, Estella 2022, 314 pp.***

La obra recoge el Acto Académico en memoria de Juan Martín Velasco, con participación de diversas personalidades. Los temas son variados, si bien se agrupan en tres bloques: en relación con la sociedad actual; con la cultura digital; y en una mesa redonda sobre la persona y obra de Juan Martín Velasco.

Estamos de lleno en el movimiento transhumanista y poshumanista, con sus muchas facetas y elementos críticos. Las nuevas tecnologías prometieron un mundo mejor, con abundantes recursos, promesas y realidades. No se discute el gran avance de las nuevas corrientes y su singularidad: ritmo acelerado, transformaciones profundas en eficacia y cambio de mentalidades. La pregunta surge: ¿Qué significa la palabra mejora? ¿Caminamos hacia una mayor libertad o a la esclavitud feliz?

La cultura digital presenta una segunda parte y en ella se insiste en el poder de las redes y sus consecuencias en el manejo indiscriminado de las mismas, incluyendo la IA con su problemática -todavía no prevista en la fecha de publicación de la obra-. El Internet no es algo accidental y pasajero, ha venido para crearnos un lugar para habitar. La Iglesia ha visto el desafío y han surgido muchas respuestas: parroquias, celebraciones, burbujas oracionales, etc. Todo ello bajo esa misión de evangelizar.

La mesa redonda, además de recoger algunas páginas breves propias del acto de homenaje, penetra en el profundo pensamiento de Juan, teólogo, maestro y hombre de fe. Destaco el artículo de J. L. Corzo, buen conocedor de Juan, a quien dedica un recuerdo afectuoso al

tiempo que presenta la obra del homenajead, su Fenomenología de la Religión y su apertura al Vaticano II. Felicísimo Martínez contribuye a darnos a conocer la obra del autor, al estudiar su tema de lo positivo de la realidad del mundo en sus distintos significados: “Lo natural y lo sobrenatural no son dos pisos de la vida, no son dos polos opuestos... son dos dimensiones de la misma realidad...

Lo sobrenatural es solo el horizonte supremo de lo natural, la plenitud, la plena realización a la que Dios quiere y puede llevar esta creación”.

Obra muy variada, en la que se puede llegar a una síntesis de la Fenomenología de Juan Martín Velasco, de feliz memoria.

José M<sup>a</sup> Martínez

**Daniel CUESTA GÓMEZ y Nicolas STEEVES, *La religiosidad popular: su valor y cómo evangelizar*, Editorial Frontera, Vitoria 2023, 96 pp.**

Este es un tema de gran actualidad en este tiempo de creciente secularización y abandono de las iglesias. Los autores se plantean cómo es posible que en un momento en el que la práctica religiosa de todo tipo está descendiendo tan alarmantemente, las manifestaciones de la religiosidad popular se mantienen o incluso crecen, y con personas de todas las edades. Y en este libro intentan explicar qué es la religiosidad popular, a qué se debe este fenómeno, con una mirada acogedora de este tipo de religiosidad y reconociendo, tal y como han hecho los últimos Papas, y de modo especial el papa Francisco, que esta religiosidad es un tesoro para el Pueblo de Dios. Por eso la religiosidad popular está incluida dentro de las experiencias concretas y cualificadas de la fe, en el nuevo *Directorio para la Catequesis*.

El libro está escrito por dos autores de procedencia cultural muy dis-

tinta y cada uno de ellos ha escrito una de las dos partes que forman el libro. La primera parte corre a cargo de Daniel Cuesta Gómez. En ella se sirve de muchísimas referencias de distintos autores, y especialmente de documentos del magisterio de la Iglesia, para explorar los vínculos entre fe y cultura. La religiosidad popular, dice, se sitúa en la bisagra entre ambas para lograr una mayor inculturación y eficacia del anuncio del Evangelio entre los pueblos del mundo. La segunda parte la escribe Nicolas Steeves. En ella, adopta un enfoque más puramente teológico para comprender cómo las prácticas de la piedad popular pasan por la imaginación de los creyentes para suscitar en ellos una fe más encarnada en el Verbo de Dios encarnado. Tanto la primera como la segunda parte, tal y como es habitual en los cuadernos de la colección Frontera, vienen salpicadas por gran número de cuestiones que se proponen al

lector para provocar la reflexión que lo leído pueda suscitar.

Reconoce Daniel Cuesta que “la división entre las experiencias que pertenecen al ámbito de la fe y aquellas que se enmarcan en el horizonte de la cultura es algo muy difícil de realizar” (11). De lo que no cabe duda es que el Evangelio se presenta siempre inserto, envuelto o, mejor, dicho, “encarnado” en una cultura concreta, por eso hablamos de *inculturación*. De ahí lo que afirma la *Evangelii Nuntiandi*: “El reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas” (EN, 20). A pesar de una valoración tan abiertamente positiva de la religiosidad, tanto Daniel Cuesta como Nicolas Steeves, siguiendo a Víctor Codina, afirman que no se puede canonizar sin más, ni se puede creer que todo en la religiosidad popular es fruto del Espíritu, sino que, como ocurre en toda acción humana, es necesario discernir para apreciar, junto a la acción del Espíritu, las deficiencias intelectuales y morales, el egoísmo y el pecado que las acciones humanas provocan.

Daniel Cuesta acude a la propia historia de España, en la que se apreció, tras el Concilio Vaticano II, una especie de denostación y alejamiento, por parte de la Iglesia, de la religiosidad popular. Actualmente no se ob-

serva este clima, y considera que el viacrucis que se vivió en las Jornadas Mundiales de la Juventud de Madrid, en 2011, supuso un momento decisivo en el cambio de orientación. Y no cabe duda de que la presencia de tantos alejados de la Iglesia en la vida cotidiana, que sin embargo se dan cita en las manifestaciones religiosas populares, suponen una interpelación a la Iglesia europea.

La segunda parte, la que corresponde a Nicolas Steeves, también viene plagada de muchas citas de autores y de documentos eclesiales, aunque quizá en menor cantidad. Aunque al inicio prefiere partir de la experiencia vital de personas concretas, que expone con brevedad en cinco casos, sin embargo, el conjunto de su contenido es de más difícil lectura, de una orientación más teológica, especialmente ardua en el capítulo 7: “Los teólogos dependen del *sensum fidelium*”.

En alguna ocasión los dos capítulos se hacen un tanto repetitivos, pues, aunque es este segundo capítulo el de más marcado carácter teológico, en ambos se produce la reflexión teológica de modo similar y en ambos se acude a conceptos que intentan clarificar, sin que al final todos ellos resulten realmente clarificados: *fides quae, fides qua, religiosidad, piedad, popular, secularización, locus fidei, locus theologicus, sensus fidei fidelium...*

## BIBLIA

**Adrien CANDIARD, *Unas palabras antes del Apocalipsis, Leer el evangelio en tiempos de crisis*, Ediciones Encuentro, Madrid 2023, 93 pp.**

Adrien Candiard es un dominico francés afincado en Egipto que escribe este libro sobre el Apocalipsis por invitación de amigos y conocidos. Escribe bien, muy bien, y desarrolla un pensamiento optimista, esperanzado. Por eso, precisamente, el tema del libro es el de los escritos apocalípticos, especialmente del capítulo 13 de San Marcos. Parece el capítulo más triste, más amargo y desasosegante del evangelio, y posiblemente lo sea para la mayoría de quienes leemos en evangelio; sin embargo, Adrien Candiard tiene claro que el mensaje no es el de hundirnos en la tristeza ni el de amenazarnos, sino el de revelarnos por encima de todo la esperanza y la cercanía del Reino.

En la introducción se hace eco de todos los grandes acontecimientos que en estos últimos años parecen obligarnos a pensar en el mundo como un valle de lágrimas o en el final de los tiempos: virus, guerra, crisis económicas, sequías, incendios... Un mundo imprevisible e inquietante. En esta misma introducción aparece, literalmente, gran parte del capítulo 13 de Marcos. ¿Por qué? La introducción concluye así: “Es verdad que, a primera vista, este discurso apocalíptico no tiene nada de regocijante pero, de-

bemos reconocerlo, nuestra actualidad tampoco puede decirse que lo tenga. Y la paradoja de la Buena noticia es que tal vez necesitemos aceptar hablar un poco del fin del mundo para volver a encontrar, en este mismo mundo, una gotita de esperanza” (p. 24).

La obra es muy breve; aún así, Adrien Candiard realiza incursiones históricas que le ayudan a dar hondura y contenido a su pensamiento, a la vez que nos permite observar y reconocer la evolución que se ha producido en el planteamiento filosófico sobre el mal. Recuerda, por ejemplo, que en el año 70 d. C. tuvo lugar la destrucción de Jerusalén, algo que a los judíos les creó la duda enorme de cómo Dios podía permitir aquella hecatombe; en el año 410 se produjo el saqueo de Roma, cuando ésta ya era una ciudad cristiana. Entonces fueron los cristianos los que quedaron desconcertados al no poder comprender cómo un Dios amoroso podía tolerar o querer tal aberración; en el año 1348 tuvo lugar la peste negra, y de nuevo las preguntas... En cada uno de estos momentos parecía anunciarse el fin del mundo, porque los grupos más extremadamente religiosos solo podían interpretar desde ahí lo que estaba su-

cediendo. Pero en 1755 se produce otra gran desgracia, y sin embargo la reacción fue distinta: el terremoto de Lisboa, que ocasionó la muerte de unas cien mil personas. En este momento, en pleno siglo de las luces, son muchas las personas que ya no ven a Dios como el juez que castigaba ni pensaban que el ser humano se debía sentir obligado a tener que acatar una voluntad de Dios, tan dolorosa, pensando que había pecado; en lugar de esa postura, se pone a Dios en el banquillo de los acusados y se le cuestiona de un modo diferente su amor... y su existencia. A partir de ahí, se van abandonando las explicaciones de tipo teológico y se buscan otro tipo de explicaciones, las que ofrecen las ciencias. La independencia de planos, dice Adrien Candiard, ha sido muy positiva. Pero de ahí a pensar que Dios sea insignificante para el mundo, o que su Palabra carezca de sentido, hay un abismo que se niega a aceptar.

Aunque a veces da la impresión de que Adrien Candiard va a proceder a ofrecer interpretaciones sobre el texto apocalíptico, en realidad no lo hace. En torno a la temática del apocalipsis ofrece, eso sí, profundas y sabias reflexiones: la realidad del pecado, la responsabilidad humana, la solidaridad con todos los hombres, el diálogo entre la razón y la fe, la muerte a la que estamos abocados y el miedo que nos atena-za, la interpretación de la Palabra

de Dios, especialmente de algunos textos cuyos comentarios son muy sabroso: el endemoniado de Gerasa, el milagro de la tempestad calmada, el óbolo de la viuda...

Se niega a ofrecer una interpretación moralizante de los textos apocalípticos, dirigida al interior de cada persona; o a encajarlos en la clave de la interpretación de la historia, como si se tratara de oráculos sobre lo que va a acontecer. ¿Cómo interpretar entonces el texto? Para nada como si se tratara de adivinanzas. Dice: “Lo que sí sé [...] es que el fin ya está aquí como principio que actúa en el corazón de nuestra historia, una historia que no se desarrolla totalmente a ciegas. El fin está presente a lo largo de toda la historia como el objetivo hacia el que esta tiende” (p. 45-46). Añade que un discurso apocalíptico, ya que “apocalipsis” significa “desvelamiento”, “revelación”, no es un jeroglífico que debamos descifrar, sino un sentido que debemos acoger.

Frente a los que se empeñan en interpretar los textos apocalípticos a partir de lo que van descubriendo en la realidad, que a veces parece encajar literalmente en el texto, afirma: “La enseñanza de Jesús no vale para una sola época, aquella que tendría ante sus ojos la solución del enigma, las correspondencias exactas; Jesús viene a revelar en todas las generaciones lo que verdaderamente está en juego bajo

las apariencias engañosas, superficiales, de la actualidad. No son los acontecimientos los que nos permiten leer y comprender nuestro texto, sino, al contrario, es este discurs-

so apocalíptico el que nos permite comprender lo que pasa en nuestro mundo” (p. 47).

Esteban de Vega

## IGLESIA

**Tomás HALÍK, *La tarde del cristianismo. Valor para la transformación*, Herder, Barcelona 2023, 294 pp.**

Aunque el contenido de este libro pueda parecer una obra teórica, de análisis de la realidad religiosa del momento actual, el mismo autor clarifica que el objetivo fundamental del libro es más bien de tipo práctico, pues dice: “Esta obra es un libro sobre transformar la fe en la vida de las personas y en la historia” (p. 18) De ahí que el título, precisamente, sea “Valor para la transformación”. Y este objetivo se muestra sobre todo el final de la obra, cuando expresa que la transformación verdadera supone la transición del egocentrismo a una nueva identidad. Esta nueva identidad se concreta, como ha expresado en otros libros, en la apertura a la realidad actual, al diálogo que nos conduzca a una mirada nueva y nos permita descubrir la perennidad del evangelio y de la fe en un contexto que necesariamente nos avoca al cambio. El autor habla de transformación porque la fe (su gran tema, en este libro y en el conjunto de su obra) implica amor, se vive en el amor. No consiste en

creer de repente que hay Dios, sino en haber conocido el amor que Dios nos tiene (1Jn 4,16).

Por lo tanto, nos dice Tomás Halík, es necesaria la transformación: nos lo pide insistentemente la realidad. Ante tanto cambio, tanta diferencia entre las personas que comparten una misma fe, que hace difícil percibir la unidad, es necesaria una profunda reforma; y los frutos de esta reforma y de la futura vitalidad de la Iglesia “dependen de la capacidad de entablar de nuevo una relación con la dimensión existencial y espiritualmente profunda de la fe” (p. 14). De ahí que Tomás Halík considere el momento actual como una encrucijada que puede llevarnos hacia una nueva “tarde” del cristianismo. ¿Y qué entiende por “tarde”? En varias páginas va concretando esta imagen, si bien no lo hace desde el principio, sino cuando la obra ya está bastante avanzada. Como telón de fondo, la imagen de la tarde de la toma de Jung, que la refiere a la vida humana personal, tras la

crisis del mediodía, que representaría el período de máximo esplendor humano, pero avocado y a las puertas de las grandes crisis a las que la persona se ha de enfrentar. Dice, por ejemplo, comparando la tarde de un día cualquiera con la tarde de la vida: “La tarde de la vida es un Kairós, un momento adecuado para el desarrollo de la vida espiritual, la oportunidad de culminar el proceso de maduración de toda la vida. Esta etapa de la vida puede traer valiosos frutos: perspectiva, sabiduría, tranquilidad y tolerancia, la capacidad de controlar las emociones y superar el egocentrismo” (p. 57).

Otras veces, la aproximación al concepto de “tarde” la hace desde la evolución histórica, comparándola con el transcurrir de una jornada, en la que hay distintas etapas. Entonces, aclara: “La primera, la mañana, premoderna; la segunda, la crisis del mediodía, el tiempo de la secularización; la tercera, la entrante tarde del cristianismo, cuya forma ya manifiesta en nuestro tiempo la decadencia posmoderna del mundo moderno” (p. 67).

El enfoque teológico del libro lo denomina *cairoológico*, por centrarse en *el cairós*, el momento adecuado, que es el momento actual. La *cairología* es una “hermenéutica teológica de la experiencia de la fe en la historia, especialmente en tiempos de crisis, donde cambian los paradigmas sociales y culturales” (p. 39).

Ya he expresado que la reflexión más habitual en Tomás Halík versa en torno a la fe. También en este libro, entendiendo la fe como actitud existencial, no tanto como contenido u objeto de existencia. Manifiesta Tomás Halík la convicción de que esta actitud tiene hondas raíces antropológicas y preconscientes. Por eso puede hablar de la “incredulidad de los creyentes” y de “la fe de los no creyentes”. Diferencia la *fides qua* y la *fides quae*, lo cual le permite una valoración profunda de la tendencia del ser humano a confiar, algo que está en el fondo de las personas y que tiende a igualarnos, por encima de la creencia concreta que podamos tener. Por eso, Tomás Halík relativiza la pequeñez o la oscuridad de nuestra pequeña fe, que puede convivir con las dudas. Lo expresa magistralmente: “No tengamos miedo de los momentos en los que nuestra fe está clavada en la cruz de la duda, cuando desciende a los infiernos del dolor y la desolación y algunas de sus formas muere y es depositada en la tumba. A veces, Dios habla en la tormenta pentecostal, a veces en una brisa tranquila y apenas audible, como a Elías en Horeb” (p. 194).

Tomás Halík comparte una esperanza radical: la secularización no es el fin de la religión ni la victoria de la luz de la razón sobre la oscuridad de la religión, sino una transformación de lo religioso y un paso hacia la madurez de la fe. El libro

anima a aprovechar al máximo la oportunidad que este tiempo nos brinda. Si lo aprovechamos, saldremos fortalecidos y con el talante que se nos exige, de mayor apertura, para vivir en un diálogo más vivo, comprensivo y acogedor con todas las personas. Este es un camino que es necesario recorrer: “Hoy, en el umbral de la tarde del cristianismo, la Iglesia debe volver a ser una comunidad para el viaje, para desarrollar el carácter de peregrinaje de la fe, para cruzar este nuevo umbral. Pero también necesita construir centros espirituales vivos de los que sacar valor e inspiración para ese viaje que se avecina (p. 255). La verdadera confrontación para la religión hoy no es el ateísmo, sino el deseo creciente de espiritualidad de tantas personas que no se sienten para nada vinculadas a la religiosidad de tipo tradicional. Las formas institucionales tradicionales de la religión constituyen cauces de los que muchas personas hoy no quieren beber; y, sin embargo, sigue habiendo sed. Este es un serio interrogante para la Iglesia, que debe seguir en diálogo y que tiene que fortalecer su propio vigor espiritual.

Si los libros de Tomás Halík normalmente son de fenomenología religiosa, en esta obra se observa una amplitud de contenidos muy variada: así, aparece una detenida orientación sociológica, una análisis de la historia de la cultura,

contenidos de historia de la Iglesia y de eclesiología (especialmente en los capítulos 15 y 16), capítulos sobre cristología, acercamientos a análisis de la realidad que van más allá del contenido exclusivamente religioso, sobre la democracia, la violencia, la familia, la globalización, los medios de comunicación... Dice, por ejemplo, “Al final resultó cierta la idea de Martin Heidegger: la tecnología ha superado las distancias, pero no ha traído ninguna cercanía. Por el contrario, ha creado una falsa cercanía: las personas compiten por la cantidad de supuestos amigos que tienen en Facebook. Pero ¿cuántos de estos *amigos* estarían para apoyarle en situaciones difíciles de la vida?” (p. 149). Y en muchos de los contenidos hace alusión al tiempo concreto en que escribió el libro, el de la pandemia. Este tiempo supuso el colapso, la tensión, la esperanza, la sorpresa, el miedo... La pandemia nos hizo enfrentarnos a una realidad para la que no estábamos preparados y a una conciencia de vulnerabilidad que nos llevó a experimentarnos de una forma diferente.

Quizá el capítulo más personal, de tipo incluso biográfico en alguna de sus páginas, es el capítulo 14, muy en sintonía con otras obras de Tomás Halík, en su reflexión sobre el fenómeno de la creencia y la increencia. Es muy interesante en él el diálogo que establece con la obra *El alma del ateísmo*, de Comte Sponville.

Aparecen en el libro muchas referencias a otros autores, que muestran la amplia cultura de Tomás Halík en muchos campos: teología, filosofía, literatura, música, pintura... Y ofrece análisis sobre conceptos que permiten un nuevo acercamiento al fenómeno religioso desde claves nuevas: por ejemplo, el concepto de *anateísmo*, “volver a creer de nuevo y con más profundidad, una vez que la fe ha pasado por el fuego purificador de la crítica filosófica”, o la clarificadora diferenciación y complementariedad de los

conceptos de *voluntas y voluptas*, sumamente clarificador, a partir del pensamiento de San Agustín.

El libro me parece muy recomendable, como todos los de este pensador checo, si bien este libro me parece más ambicioso, complejo y difícil que los anteriores, por lo que es necesario enfrentarse a él con la idea de que se trata de un libro de difícil lectura, pero siempre provechosa.

Esteban de Vega

## ESPIRITUALIDAD

**José María RODRÍGUEZ OLAIZOLA, *Bailar con el tiempo, Sal Terrae, Santander 2023, 182 pp.***

Olaizola juega en este libro con el título de una obra anterior de gran éxito editorial: “Bailar con la soledad”. El baile es una buena imagen que le permite escribir acerca de la relación que el ser humano debe establecer con la materia prima que constituye nuestra vida: el tiempo. En la introducción deja bien claro que nuestra relación con el tiempo es con frecuencia problemática, y con este libro desea que dejemos de pensar en el tiempo como enemigo para considerarlo como aliado.

Dos grandes grupos humanos son los receptores de este trabajo: los jóvenes y los adultos; pero lo cierto es que, tanto en este libro como en

el conjunto de la obra de este jesuita, parecen ser los jóvenes aquellos a quienes Olaizola tiene más presentes en su cabeza y en el objetivo de sus reflexiones. Para ellos va dirigida la mayor parte del libro, intentando comunicarles y darles herramientas para lograr lo que podría ser un buen subtítulo de este ensayo: “El arte de madurar”.

La mirada de Olaizola sobre los jóvenes es benevolente y cariñosa, aun siendo también crítica. Es consciente de que los jóvenes hoy son el punto de referencia de muchos de los generadores de moda y de bienes de consumo. Tan pronto se les mitifica como se les critica,

son objeto de envidia y de repulsa... Ser joven es la máxima aspiración de gran parte de la sociedad, pero a la vez la denuncia y la crítica sobre su falta de valores, su conformismo, su apatía, su consumismo... está omnipresente. Gran parte del libro, quizá excesiva, porque se hace a veces repetitiva, supone el empeño del autor por equilibrar las críticas, despertar el sentido común, objetivar la mirada... Intenta escapar de las generalizaciones y es consciente de que no siempre lo logra, porque con frecuencia pide perdón si abusa de juicios globales abusivos, a pesar de querer escapar una y otra vez de ellos. Se enfrenta a las miradas superficiales que se mueven a golpe de eslóganes, de lugares comunes, que se dejan llevar por clichés, pero que dejan fuera a los jóvenes reales. No hay "juventud" sino jóvenes concretos.

Con frecuencia el libro adquiere el tono de un pretendido diálogo, en el que Olaizola se dirige de forma directa a los jóvenes. A partir de la imagen del baile, les propone la capacidad de enfrentarse a los miedos que el futuro despierta en el ser humano, y concretamente al joven, que sintetiza en tres temas concretos: el fracaso, el rechazo y la soledad.

Olaizola se sirve de imágenes muy sugerentes, tiene un estilo sencillo, muy directo, que cautiva. Utiliza constantemente ejemplos y pro-

pone situaciones reales en las que es fácil verse reflejado. Acude a títulos de libros o de películas que ejemplifican, expresan o iluminan muy bien lo que desea comunicar. Gran parte del libro juega con dos conceptos que expresan con acierto lo que ocurre en la vida del joven y la lucha que supone la transición hacia la adultez: el *carpe diem*, que hay que saber vivir y entender, para que realmente tenga un valor positivo, y el síndrome de Peter Pan, que parece estar en boga en el sueño de tantos adultos de querer vivir en una eterna juventud, pero que es necesario desenmascarar.

En varias partes del libro vuelve sobre el título, intentando clarificar su significado. Dice, por ejemplo: "Bailar con el tiempo es no caer ni en la inmediatez del presentismo ni en la prisión del pasado ni en la evasión del futuro. Bailar con el tiempo es conquistar la propia vida como historia. Comprender que en nuestro camino convergen y se entrelazan lo ya vivido, el momento actual y las expectativas del porvenir" (69). Por eso, muchas veces "bailar con el tiempo" supone una cierta sabiduría que invita a abrirse a las sorpresas, a la capacidad de aceptarlas o de luchar con ellas, sin escapar por el camino del conformismo, sin caer en la indiferencia, sin pretender ser un controlador compulsivo... Sin vivir la pretensión de exigirle a la vida o a uno mismo que todo tenga que ser exitoso o

perfecto. Apostando por el realismo, que implica ser capaz de encajar el fracaso. Hay que aprender a bailar con él, del mismo modo que también es necesario aprender a bailar con el éxito.

Hay algún capítulo que se me ha hecho especialmente interesante, por su análisis sutil que dirige a la cultura que estamos generando, sirviéndose para ello de análisis y estudios a los que cita. En esas páginas habla del deslizamiento de la razón a la emoción que se está produciendo, para convertir el sentimiento en el único criterio de verdad. Este proceso lleva a reducir la

verdad a aquello que nos dicten los afectos; o el maniqueísmo contemporáneo, que convierte el conflicto en una batalla entre los buenos y los malos; o el pensar que, si algo me ofende, el problema es de quien lo ha dicho y, por tanto, cualquier cuestión que pueda herirme es de entrada mala, errónea, no puede existir. Es una forma de vivir en un egocentrismo ambiental, sostenido por la propia cultura, de la que últimamente se está escribiendo bastante, que recibe el título de “cultura de la cancelación”.

Esteban de Vega

**José María RODRÍGUEZ OLAIZOLA, *Historia de una búsqueda, Sal Terrae, Santander 2022, 111 pp.***

Un libro que está en un punto intermedio entre la carta, el diario y la conversación. Con dos destinatarios: el primero, el joven en búsqueda, que se plantea la vocación de jesuita o de otra institución religiosa, y, en segundo lugar, cualquier cristiano que se quiera tomar en serio su vida y que quiera vivir su fe como respuesta a una llamada.

Olaizola se dirige de forma directa a un tú que le hace la preguntas sobre por qué ser jesuita hoy. Y lo cierto es que el libro está muy volcado en responder de forma directa acerca de la vocación jesuítica, aunque en la introducción haya dicho que puede valer para orientar a

quien pudiera plantearse otro tipo de vocación religiosa concreta. A partir de un determinado momento, de hecho, todo se centra en la vocación jesuítica, su espiritualidad, su fundador, la historia de la congregación, la misión de la congregación, los ejercicios espirituales... Incluso en ocasiones se centra en la defensa de las críticas que los jesuitas están sufriendo desde hace años por diversos motivos.

Pero lo cierto es que es un libro que se lee muy bien, que, en pocas páginas, y de forma muy clara y amena, ofrece una síntesis de contenidos teológicos, espirituales, psicológicos, históricos, eclesiológicos, bí-

blicos, muy interesantes. Incluso las orientaciones que ofrece para afrontar la crisis que la vida religiosa vive desde hace décadas no solo son interesantes, sino muy esperanzadoras. El momento actual, aun sin negar la crisis, está abierto a nuevas oportunidades, tanto para la vida de la Iglesia como de las instituciones de vida religiosa.

Deja claro, a pesar de la polarización comentada en la realidad de los jesuitas, que la vocación cristiana no se reduce a la vocación sacerdotal y religiosa, y que la verdadera clave de la continuidad y la fidelidad vocacional no está en la valía personal, en el éxito, en la ausencia de problemas, sino en el amor. Un amor profundo, aunque a veces pueda pasar por vaivenes y por crisis, a Jesús, que es quien llama.

Se detiene también en el carácter contracultural de la vida religiosa, especialmente en el significado de los votos. “Donde todo el mundo aspira a la riqueza, ¿qué significa prometer pobreza? En una sociedad que abandera la libertad sexual, ¿cómo entender esta castidad célibe y elegida de los religio-

sos? Y en la era de la autonomía, la autorrealización y la exaltación del ego, ¿cómo se asimila esto de la obediencia?” (34). Son preguntas de gran pertinencia en este momento, y que responde de forma sencilla pero profunda en el apartado dedicado a ese tema.

A lo largo de los capítulos, muy variados en su extensión, aunque fundamentalmente breves, ofrece varios “excursus” en recuadros que resaltan su contenido sobre temas diversos, al hilo de lo que va exponiendo. Son como apartados muy breves en torno a temas especialmente concentrados.

Por el título del libro, “Me sedujiste”, me esperaba una dimensión más personal del tema, con un tono más íntimo y contemplativo. Pero lo cierto es que el libro, pese a los pequeños peros que he puesto, me ha parecido sugerente, muy directo, muy claro en su temática y muy fácil de leer por quien realmente se quiera plantear un discernimiento vocacional, de cara a la vocación religiosa o específicamente jesuítica.

Esteban de Vega

### **Jesús MONTIEL, *Un banquito de madera*, PPC, Madrid 2023, 111 pp.**

El libro está prologado por el escritor Pablo d’Ors, que ha escrito una breve pero bella e intensa introducción, en la que manifiesta su admiración por el pensamiento y el estilo

literario de Jesús Montiel. Dice, por ejemplo: “Tu prosa se lee sin querer, fluye, sugiere, abre, deja en suspenso... Deriva a menudo en plegaria, no se puede pedir mucho más”. Y

estas palabras las confirma el lector, porque una vez abierto el libro, cuesta dejarlo. Cada breve capítulo incentiva a continuar con la lectura. Breves capítulos, sí, pues cada uno de ellos rondan las 2 ó 3 páginas. Si el libro empieza con estas palabras tan laudatorias de Pablo d'Ors, termina a su vez, en el último capítulo, con un reconocimiento de Jesús Montiel a Pablo d'Ors, cuya literatura y enseñanzas le han llevado a adentrarse en el mundo de la contemplación y a madurar en la vocación de ser monje, sin abandonar la vida activa, pero haciendo de la contemplación su modo de vivir. Y esto a pesar de no tenerlo nada fácil, con su trabajo académico y su familia de 6 hijos pequeños.

El gran tema del libro es la meditación, a partir de la cual descubre y profundiza en la necesidad de dejar de ser yo para ser tú y en la posibilidad de bajar de arriba, de la cabeza, para situarse en el corazón. La meditación como ejercicio que requiere valor, constancia, empeño, tiempos concretos a los que es necesario ser fiel una y otra vez, reconociendo que en ocasiones hay tentaciones de abandonar; pero la meditación fundamentalmente como estilo de vida sereno, tranquilo, acogedor, atento, a la escucha, gratuito... Y todo ello vivido con una honestidad y una sinceridad enorme, que le permite al autor empatizar con el lector. Más de una vez, al leer algunas de las ideas

y de las confesiones de Jesús Montiel, uno tiende a pensar: “¡Anda, a él también le pasa como a mí!”. En medio de esta parquedad y esta sencillez en lo que comunica se dejar ver la hondura de vida y se vislumbra el horizonte que se abre ante quien desea meditar y poner su vida en manos de Dios. Se manifiesta la profunda experiencia de fe y de vida que uno querría para sí.

En el anterior libro de Jesús Montiel, *Lo que no se ve*, se disfrutaba sobre todo del estilo poético de este autor granadino y de su comunicación de una vivencia de fe, debida en gran parte al contacto con personas creyentes, que comunicaron su experiencia espiritual con su vida. En este libro continúa el estilo poético, aunque quizá no tan marcado. Pero la belleza continúa presente desde la primera a la última página, en una fusión muy lograda de estilo y de pensamiento, pues el libro está plagado de bellas ideas, densas, intensas, tanto por el significado como por la forma de su expresión. Ideas como estas:

- “No hay mejor medicina que saberse prescindible”.
- “La sorpresa vive dentro de la costumbre”.
- “El amor es un niño pobre que se divierte toda su vida, cada jornada, con el mismo juguete”.
- “Las ideas, ese invento del diablo, son la casa de quien vive lejos de sí mismo”.

- “El verdadero descanso no está en la ausencia de problemas, sino en la convivencia pacífica con esas pequeñas muertes que se me presentan a diario”.

Esta es una breve muestra de una lista que podría ser mucho más larga, expresión de una sabiduría profunda, expresada de una forma poética.

Las reflexiones versan sobre Dios, la oración, la fe, la invitación a la permanencia, a mirar, actuar y vivir de un modo sencillo, a apreciar lo gratuito y escapar de las ansias de cambio, a superar la tentación de abandonar las empresas que iniciamos en cuanto acaba la novedad o la sorpresa inicial que provocan, a desarrollar la paciencia ante las contrariedades, a negarse a odiar, a aprender a vivir despacio, bebiendo la vida y todo cuando venga en breves y profundos sorbos que permitan degustar cada momento, a leer menos pero mejor, a huir de las redes de esta *sociedad epidérmica*...

Por las páginas del libro desfilan sabrosas anécdotas que tienen que ver con momentos especiales o con lo cotidiano de la vida: cómo reza una niña, como acompañar en situaciones de dolor y desgracias, cómo no caer en la tentación de estar a la última en todo; la importancia de escuchar, de escapar de la tiranía de las redes de internet, de ser capaz de asumir la certeza de la muerte para aprovechar y agradecer desde ahí el don de la vida...

Cada capítulo termina con una anécdota o un relato muy breve, referido a monjes, eremitas o ancianos que no necesariamente están en continuidad con el capítulo en cuestión. Comunican expresiones u enseñanzas que a veces parecen fuera de toda lógica, pero que muestran una sabiduría de vida diferente, en consonancia con el conjunto del libro.

Realmente este es un libro que merece la pena ser leído.

Esteban de Vega

**Prado PÉREZ DE MADRID, *El beso de Dios. Las beguinas y la espiritualidad del Amado y los cuidados*, San Pablo, Madrid, 2023, 347 pp.**

La obra trata básicamente sobre los monasterios de las Beguinas, que eran centros de espiritualidad e intelectualidad con mujeres (beguinas) que trabajaban como copistas, al cuidado de enfermos, sin ningún compromiso de votos. Vivían una o

dos en cada casa, alineadas en torno a un patio interior, el patio de beguinas, con una iglesia en el centro y a veces un hospital en el que las beguinas cuidaban a enfermos, pobres y moribundos. La autora las llama protofeministas, dado su

elevado nivel de libertad y de cultura, superior a muchos estamentos eclesiásticos de la época.

Su vida era una constante e intensa relación con Dios desde lo más profundo de su ser. Tenían prohibida su asistencia a la Universidad, pero las beguinas, con gran astucia por su parte, hicieron que la Universidad viniera a ellas e instituyeron en el beguinazgo auténticos centros de formación teológica. Las reglas dicen: “que los corazones se hallen firmes y unidos los unos con los otros en el amor de Jesucristo”. Esta era su auténtica vida y su pasión, el amor en todas sus manifestaciones y deseos; por eso que el beso de Dios es el signo de identidad y reconciliación, de unidad, de igualdad y lo que les permitía sentir a Dios con toda su corporalidad; les llenaba de paz y felicidad. Cumplían el mandato, “mirad cómo se aman”.

Las beguinas recibieron influencia de S. Bernardo y de Guillermo de Saint-Tierry, pero elaboraron su propio discurso sobre el beso de Dios basándose en sus propias experiencias. Hildegarda, en el libro sobre *los merecimientos de la vida* hace un comentario sobre el Cantar de los Cantares y a partir de ahí dicho libro tiene una gran influencia sobre ellas: “Yo comparo el amor divino del Creador por la creatura y de la creatura por el Creador con el amor y el pacto con el que Dios junta al hombre y a la mujer. Nos

recuerdan a nuestros místicos, Teresa, Juan de la Cruz; tenían claro que el Cantar no era una alegoría del amor de Dios, sino el mismo amor. Carlos de Foucauld se asemeja: “Pongo mi vida en tus manos. Te la doy, Dios mío, con todo mi corazón porque te amo y porque para mí amarte es darme, entregarme en tus manos sin medida”.

Surgen preguntas: ¿Por qué, para qué nos besa Dios? Lo hace para que estemos atentos a sus mensajes, para que sepamos ejercer la ternura a nuestro alrededor, para comprometernos con las causas justas, para unirnos a quienes trabajan por hacer un mundo más solidario. El trabajo de las beguinas en tiempos de peste, con moribundos, enfermos, hace que su mística esté muy relacionada con la realidad dolorosa que vivían; eran muchos los necesitados a principios del s. XIII. Estas mujeres no solo fueron besadas por Dios, sino que se agarraron a su abrazo para fundirse con Él y poder perseverar en sus afanes y luchas, en su empeño por secar las lágrimas de Dios y hacerse portadoras de los cuidados hacia los más pobres.

La autora nos ilustra con varios casos de beguinas místicas. El primero es el de Margarita Porete, dedicada a enseñar el puro amor. Persona instruida, la *beguina clériga*, por su formación. Es muy gráfica: “Así como el hierro es revestido por el fuego y pierde su apariencia pro-

pia porque el fuego es más fuerte y lo transforma en él, así el alma es revestida por ese más, alimentada y transformada en ese más”. Es una persona mística entregada a Dios, pero que tuvo que vérselas con la Inquisición, acusada de herejía, por *El espejo de las almas simples*, título de su obra. Nadie se esforzó en leer su libro y menos de entenderlo, pero se formó un tribunal de 19 teólogos que fueron quienes la condenaron a la hoguera. Ella se mantuvo firme, tal vez por su condición de mujer, no se dejó intimidar. El 1 de junio de 1310, veinte días después de ser quemados 57 templarios, las llamas le arrebataron la vida en la Place de Grève, frente al actual Ayuntamiento de París, en un gran espectáculo y ante una multitud a la que se ganó por el amor. Magnífico ejemplo de mística, de entereza y de proclamación de su fe.

Otra beguina es Hadewijch de Amberes, una auténtica alma de Dios:

“Sucede con el alma como con la luna que recibiendo la luz del sol desaparece en el cielo cuando éste nace”. Matilde de Magdeburgo, dedica cuarenta años de beguina a la atención de enfermos, moribundos, pobres... con fuertes experiencias místicas que guarda en silencio durante años. Beatriz de Nazaret, mística que contempla ese gran río que es el Hijo de Dios y su gracia, con sus arroyos por los que fluyen los dones del Espíritu Santo. En Navidad de 1232 decide dedicarse a los más pobres. Eran siete miembros de familia y los siete eligieron la vida religiosa como manera de estar en el mundo.

Admirable la autora, Prado Pérez de Madrid, madre de 4 hijos, médica, música, comprometida en lo político, e inspirada por las beguinas en su espiritualidad.

José M.<sup>a</sup> Martínez

**Sor Emmanuelle BILLOTEAU, *Juliana de Norwich, Reclusa y mística*, San Pablo, Madrid 2023, 195 pp.**

Sor Emmanuelle Billoteau es teóloga, traductora y religiosa benedictina, y en esta obra nos acerca con rigor y con cariño a la figura de Juliana de Norwich, la mística inglesa del Siglo XIV y XV de la cual, como queda claro en las primeras páginas del libro, sabemos muy poco. De hecho, sobre su figura hay distintas versiones, acerca de su origen, su

nacimiento, su raigambre cultural... Hay motivos para pensar que pudo ser religiosa y que después dejó la congregación para vivir como reclusa, tal y como hacían otras mujeres; pero también hay motivos para pensar que nunca fue religiosa. Por eso, se dice: “La autora de las *Revelaciones*, Juliana de Norwich, se revela como una figura paradójica.

Porque se manifiesta en una experiencia muy íntima, en un relato escrito en primera persona pero que no ofrece ninguna posibilidad de que se la identifique. No nos desvela nada de sí misma aparte de los datos que rodean a los sucesos registrados en la Revelaciones. Sin embargo, a pesar de eso, o gracias a eso, se nos presenta eminentemente cercana, y nos permite reflexionar sobre lo que es de verdad esencial en una experiencia que se comparte” (p. 43).

Hay un gran desconocimiento sobre su vida, por tanto; pero no sobre su obra, sus pocos escritos que últimamente han sido traducidos a muchas lenguas y que gozan de muchos comentarios. Sor Emmanuelle Billoteau da buena cuenta en este libro del interés que Juliana de Norwich ha despertado actualmente, citando un sinnúmero de autores que han estudiado, tanto a Juliana de Norwich como a otras místicas de la época. El estudio es pormenorizado y se refiere al contenido de los escritos y al estilo; son precisamente las páginas que dedica al estilo (tanto de Juliana como de otros contemporáneos) donde la lectura del libro se hace más difícil, al estar haciendo constantes alusiones al inglés de la época.

Sor Emmanuelle Billoteau desea, al escribir este libro, ampliar la reflexión y los espacios de la mujer en la sociedad. Así lo expresa al inicio

del libro el editor. Por eso se relaciona ampliamente el pensamiento y la espiritualidad de Juliana con el de otras místicas medievales, comunicando el asombro de poder reconocer que, en una época en la que la mujer tenía muy poca presencia social y muy poca posibilidad de formación, existiera un grupo de mujeres que, en distintos lugares y países, fueron referencia en su época y lo sigan siendo ahora. Y eso, aun en medio de las dificultades que el contexto social y religioso alimentaba, por prevención contra todo lo que se pudiera oponer al pensamiento oficial de la Iglesia, poco dado a abrirse al mundo desbordante de los místicos, y más aún al de las místicas.

Se refleja bien en la obra el contexto histórico y político de la Inglaterra de los siglos XIV y XV, el ambiente cultural, la influencia de la peste negra, el movimiento de Wyclif y su continuación en el grupo de los lolardos, paralelo al de otros grupos que buscaban la purificación y la sencillez del cristianismo, y que fueron perseguidos también en el continente. Especialmente interesante es, por ejemplo, lo que el libro nos comunica acerca del fenómeno de la reclusión voluntaria, que abrazaron tanto hombres como mujeres, tanto en Inglaterra como en el continente.

La mayor parte del libro, obviamente, se refiere al contenido de la

obra de Juliana, los dos escritos sobre las *Revelaciones*. De ellos destaca el optimismo sobre el ser humano, la presentación de la misericordia de Dios, el centramiento en la humanidad de Cristo, su teología de la Trinidad, la diferenciación de los tipos de amor: el increado, el creado y el donado, la predestinación, la antropología subyacente a su teología... En muchos aspectos, la autora subraya, de un modo que sorprende, la cercanía que podemos ver en-

tre el pensamiento de Juliana y el pensamiento teológico actual; pero sin ocultar que también hay grandes diferencias y un salto cultural innegable, debido no tanto al pensamiento propio de Juliana cuanto al pensamiento propio de la época. Por ejemplo, el centramiento en el tema del sufrimiento como vía de acceso a Dios y camino innegable que el ser humano debe recorrer.

Esteban de Vega

## VIDA RELIGIOSA

**François BUSTILLO, *Vamos a la otra orilla. Hacia una vida religiosa renovada*, BAC, Madrid 2023, 134 pp.**

El autor de la obra François Bustillo, franciscano conventual, obispo de Ajaccio desde junio de 2021, está convencido de que la vida religiosa es una bondad para el mundo. La “sobrexposición virtual” reinante en nuestro momento actual causa daños en la evolución personal. Ante esta realidad, hoy es especialmente necesaria una forma de vida que revele y ponga en evidencia otros valores, otra forma de ser, llena de sentido, belleza y realidad y, fundamentalmente, basada en el amor. Y la vida religiosa tiene aquí un cometido especial.

El título de la obra parte del texto evangélico en el que Jesús invita a ir a la otra orilla (Mc 4,35). Esta expresión está muy presente a lo lar-

go de la obra, prácticamente en todos los capítulos. Clarifica, desde la misma introducción, su significado: “Ir a la otra orilla no significa huir de una dura realidad o buscar una orilla más agradable. Se trata de escuchar la voz de Jesús que lleva a una movilidad carismática audaz” (p. 11). Y poco después añade: “El fin de esta reflexión sobre la vida religiosa es poner el amor en el centro. En los capítulos y en los encuentros entre religiosos es bastante natural hablar de cifras, preguntas de logística, de misión, de futuro, de vida espiritual, de gestión de personas y de estructuras. Nos parece que es un drama que no se aborde el amor en la vida religiosa. ¿Se aman los religiosos? ¿Se apoyan? ¿Manifiestan este amor al mundo? ¿Ayudan

a la Iglesia a ser más amable, más cariñosa?” (p. 11). Es decir, intenta ir al centro de la vida religiosa, a su propia esencia, su raíz, de la cual parte la misión común a todas las familias religiosas: la encarnación de un estilo de vida que revele el amor de Dios.

El mundo virtual, el mundo de la imagen, del consumo, de la apariencia, se opone radicalmente a la propuesta de la vida religiosa. Por eso, propone una vida alternativa, que vaya en una dirección muy diferente al de esta sociedad del hacer, del tener éxito, del agradar, del durar y de la fragilización afectiva. Frente a esta sociedad, “La vida religiosa deberá recuperar el lugar de la paternidad y de la maternidad y ser un apoyo para los más frágiles” (p. 43). ¿Y eso por qué? Explica, poco después, en un párrafo precioso, la causa: “En esta búsqueda exigente, los más frágiles no solo necesitan respeto y un marco jurídico de protección. Necesitan amor. El amor libera y consuela. Los más frágiles de esta sociedad que estamos creando necesitan de personas castas, desprendidas, pudorosas y apasionadas para decirles: *sí, era necesario que existas, tu vida es preciosa, sin ti el mundo sería distinto, tienes talentos, Dios te quiere*. Estas sencillas palabras serán un *éphatá* del corazón. Los corazones turbados serán liberados. Los corazones inquietos serán apaciguados” (p. 43-44). Así pues, a medida que el li-

bro avanza va dejando en evidencia que la esencia de la vida religiosa y la invitación a ir a la otra orilla tiene mucho que ver con un modo diferente de situarse ante la vida, en el que se dé prioridad a las personas, especialmente a quienes más lo necesitan, y no solo por sufrir la pobreza material, sino todo tipo de pobreza existenciales. Esto implica la necesidad de volver a la autenticidad, la sencillez y humildad, de escapar del afán de notoriedad...

En el libro nos encontramos con páginas densas de análisis del momento cultural actual, destacando los aspectos más oscuros de nuestra sociedad. En ese sentido, quizá da la impresión de poner demasiado en evidencia lo peor de nuestra realidad sin equilibrar para nada el análisis con aquellos rasgos más amables de nuestro contexto histórico. Sea como sea, el religioso en esta situación es el hombre fiel a Jesús, que se encuentra con su Palabra, maestra de vida, que marca un camino diferente de ser y de actuar. Lejos de pensar que la vida religiosa ya no tiene nada que decir en este contexto, expresa su convicción de que hoy es especialmente necesaria, siempre y cuando ésta sea auténtica, despierte la conciencia dormida, realmente ponga a Cristo en el centro y desarrolle su vocación de amor, dentro de la comunidad, generando una verdadera fraternidad, y fuera también, ofreciendo sentido y esperanza a los hombres. Por eso

subraya que la vida religiosa tiene que recuperar la esencia que la caracteriza, que se refleja sobre todo en las relaciones de amor: “En realidad, la institución religiosa se ha apoyado en los medios olvidándose de recordar el fin de nuestra vida. El resultado es que los religiosos trabajan en la pastoral, van de misión, enseñan, se encuentran con gente, pero a menudo sin la dosis de amor en la relación. A veces la *acción* misionera no está habitada por la savia del amor de Dios” (p. 120).

Por eso, en la conclusión nos recuerda que los religiosos debemos

situarnos más en la visión que en la gestión, lo cual implica necesariamente encarnar el amor: “Creemos que la dinámica evangélica del amor fraterno dará la fuerza, la alegría y la credibilidad a las comunidades religiosas. Sin el amor, el corazón de los religiosos se hace árido y estrecho”- (p. 134) e ir a la otra orilla: “Ni la apatía ni la utopía pueden alimentar la vida religiosa. Ir a la otra orilla, la de la fe, no es una alternancia, sino la única alternativa para lograr una vida religiosa renovada”- (p. 134).

Esteban de Vega

**Antonio BELLELLA CARDIEL (ed.), *Somos relación. Somos en relación. Una mirada interdisciplinar al abanico de relaciones de la vida consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2022, 318 pp.**

Antonio Bellella preside la edición de esta obra, resultado de unas convivencias en torno a las relaciones en la vida consagrada. Nos movemos entre luces y sombras que afectan a nuestra situación y Omella se pregunta sobre la misma: ¿es de *ocaso, noche o aurora*? Hay fuerzas contrarias que no acabamos de articular ni en la sociedad ni en la vida consagrada, con todo, se van despertando las conciencias y mirando los subrayados que tanto utilizamos: somos *hijos, hermanos, adoradores, cuidadores*, etc.

El artículo de Santiago Guijarro es como un telón de fondo para situar la relación: desde la realidad

de hijos de Dios; esto debe marcar todas las relaciones de la vida consagrada, al considerar a Dios Padre, como hizo Jesús, y desde donde reguló toda su vida y toda la realidad: ser hijo. Por eso podremos pensar con Fernández Sanz que Jesús es un hombre en relación constante, marcada por los rasgos de su vida: enfermos, pobres, gente sencilla... que son quienes van recibiendo su mensaje y su presencia compasiva, cercana, auténtica.

La relación interpersonal es una realidad compleja que da lugar a muy diversas situaciones. No basta con hablar de inhabilidad de las relaciones, esto sería como justificar

la deficiencia de las mismas. Lo importante será hacer que las motivaciones sean conscientes y haya momentos de acompañamiento que suplan estados incluso de carencia relacional. Complejidad no quiere decir presencia de problemas, sino búsqueda de relaciones sanas. En la vida religiosa como en la de iglesia, hay un nosotros eclesial al que contribuye el nosotros comunitario y misionero, como afirma García Paredes. “Guárdalos para que sean uno...” (Jn 17)

El alma colectiva humana debe recuperar el lugar que le corresponde en la dirección de nuestra especie, buscar por medio de la intimidad que la comunidad exista como comunidad interior y personal. Las comunidades eclesiales son una respuesta a la llamada a la sinodalidad. Hay un nosotros interreligioso; el diálogo es respuesta de futuro.

Como peregrinos vamos estableciendo un proceso de relaciones armoniosas, con una necesidad señalada por Carlos Bermejo: aprender a escuchar. Shemá Israel, escucha, Is-

rael. La vida religiosa presenta una gran necesidad de ser escuchado, de salir de nosotros mismos y liberar nuestras propias percepciones, hacer silencio y utilizarlo en clave de atención. La escucha favorece la humanización, promoviendo la hospitalidad de la persona. El autor nos ofrece el aspecto del *counselling*, de la relación en la que la persona fluye al recibir los reflejos del *counselor*, que es el espejo de su propia conciencia, y recobrar el poder de la palabra: su poder terapéutico y de hablar al y desde el corazón. Los textos bíblicos aseguran que la fe se transmite por la palabra, pero ella obra sólo si se la escucha.

La obra nos ofrece gran variedad de aspectos relativos a lo que nos construye: ser en relación; los autores son expertos en varias disciplinas y nos dan una visión que responde a las inquietudes al hombre y la mujer de hoy, sobre todo de quienes están inmersos en la vida religiosa.

José M<sup>a</sup> Martínez

**Rosaura GONZÁLEZ CASAS (coord.) *Vulnerabilidad, abusos y cuidado en la vida religiosa femenina. Creando una cultura del cuidado y la protección, Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos*, Ed. Claretiana, Buenos Aires 2022, 331 pp.**

La introducción del libro comienza con este párrafo: “Este libro nace de la necesidad sentida al interno de la Vida Religiosa femenina de es-

cuchar, dar voz y palabra a lo que de innombrable tiene el abuso a religiosas consagradas por parte de sacerdotes, religiosos y de las mis-

mas religiosas” (p. 7). Y añade, poco después, “fruto de un sistema eclesial que está llegando a su fin”. Es un libro, por tanto, que aborda una problemática acuciante y que la trata con un realismo y una transparencia sorprendentes. En él se presentan reflexiones, testimonios, análisis, estadísticas... fruto de un trabajo colectivo, en el que a veces aparecen los nombres de los autores, y sobre todo de las autoras, y otras en las que se mantiene el anonimato.

La obra está estructurada en tres partes y en el inicio del libro se presenta cada una de ellas con detenimiento, de modo que desde el comienzo del trabajo se le ayuda muy bien al lector a situarse ante lo que se va a encontrar.

- La primera parte reúne seis capítulos de religiosas que acompañan a otras religiosas y que comunican lo que significa y supone el acompañamiento a las personas que han sufrido el dolor inmenso de haber sido abusadas.

- La segunda parte, mucho más breve, se presenta como un eslabón entre la primera y la tercera parte. Consta solamente de un artículo acerca de los abusos en la vida religiosa consagrada en América Latina y el Caribe.

- En la tercera parte se ofrecen los testimonios anónimos de cinco

hermanas que o bien han sufrido el abuso, o lo han acompañado, o lo han tenido que investigar. Casi en todas las ocasiones se trata de abusos de tipo sexual, pero también se presenta algún caso de abusos de autoridad.

Quizá las palabras más significativas que destacan en la lectura de cada uno de los capítulos da una buena muestra del contenido tan sensible de este libro: vulnerabilidad de las situaciones que se abordan, que hace de ellas un terreno relativamente fácil para los abusos, afectividad, herida, observación de la realidad, banalidad, abusos encubiertos, autoritarismo, buenismo, cultura dominante, sinodalidad, dignidad, sumisión, machismo, clericalismo, sanación, desenmascaramiento, necesidad de formación, cultura del cuidado, relaciones de igualdad, desafío abierto, verdad, uniformidad...

Cada uno de los capítulos ofrece una perspectiva diferente y complementaria para acercarse a este tema de un modo diverso, formando en su conjunto un estudio muy completo. Ofrece situaciones centradas en realidades locales, del África Subsahariana o de América Latina y Caribe; plantea la necesidad ineludible del discernimiento, a la vez que ofrece ejemplos de lo que cuesta llevarlo a efecto en estos casos; presenta situaciones de atención y cuidado a niños y adolescen-

tes vulnerables en Brasil; ofrece un amplio sondeo realizado entre 1417 religiosas... En todo ello se pone de manifiesto la necesidad de atención, con valentía y determinación, de los casos que van saliendo a la

luz, a la vez que la necesidad de adelantarse desde la formación y la prevención para que estas situaciones tan dolorosas no se produzcan.

Esteban de Vega

## PSICOLOGÍA

### **Anselm GRÜN y HSIN-JU WU *¿Por qué siempre yo? Identificar y subsanar patrones de relación, Desclée de Brouwer, Bilbao 2023, 124 pp.***

Obra muy sencilla, directa, acerca de la personalidad, la relación y sus problemas. No sé si el título, que se centra en el yo, es el más adecuado. Me parece mucho más acertado, respecto al contenido del libro, el subtítulo, que se refiere a la identificación y el modo de subsanar los problemas de la relación. Creo que es un libro escrito pensando más en el nosotros que en el yo, aunque no cabe duda que implica un trabajo directo sobre el yo.

En todo momento ofrece una mirada desde la psicología y la espiritualidad, sin angelismos. Los dos autores dan una importancia fundamental a la espiritualidad, pero advierten desde el principio que los patrones errados de la relación no se solucionan exclusivamente ni con la oración ni con la buena voluntad. Aunque, con la misma convicción, presentan a lo largo de todo el libro la ayuda que la Biblia, con su sabiduría, ofrecida casi siempre a modo de relatos, puede

ofrecer. La Biblia es una fuente de inspiración espiritual y humana de primera magnitud.

A lo largo del libro se trabajan seis mecanismos o patrones que perturban nuestras relaciones. De ellos el primero, el de la culpa, es el que se ofrece con mayor detenimiento. Se nos invita en este capítulo a que cada persona se analice a sí misma para mejorar, sin caer en el recurso, a veces inconsciente, de culpar a ningún otro. Prácticamente todo lo que aparece en este capítulo ofrece una sabiduría profunda, a la vez que evidente, con gran perspicacia de análisis. La culpa, acrecentada por las traiciones del superego excesivamente estricto, a veces utilizada como mecanismo de poder por parte de quienes pueden inducir el sentimiento de culpa en los demás, como los padres, los educadores, los superiores... El chantaje emocional, que guarda una estrecha relación con la culpa, porque incentiva el sentimiento de culpa en la otra persona si no actúa como alguien desea...

También se dirige la mirada en este capítulo a un tema tan presente hoy como es el del abuso espiritual...

Como ya indiqué, en un apartado de este capítulo dirige la mirada a la Biblia, concretamente a textos específicos en los que es fácil percibir los problemas que se van tratando. Se ofrecen respuestas y actitudes que quizá en una primera lectura de la Biblia no son tan evidentes, pero que el análisis de los dos autores ayuda a reconocer, tanto ante la culpa como al chantaje emocional o al abuso espiritual.

Y, al final del capítulo, se presentan una serie de preguntas breves y directas, profundas, para que el lector pueda afrontar su propia realidad ante el sentimiento de culpa. Quizá este apartado final de cada capítulo es el que da más pie para entender el título: “¿Por qué siempre yo?”.

Este recorrido en torno a la culpa es el que se sigue, más o menos, aunque de forma mucho más breve, en cada uno de los otros cinco capítulos, dedicado cada uno de ellos a un mecanismo específico: la agresividad pasiva, la proyección, los complejos de inferioridad, las formas adecuadas e inadecuadas de distanciarse, la ofensa y la herida a otra persona... En todos estos casos, se ofrecen soluciones terapéuticas, soluciones desde la Biblia y preguntas sobre cómo afrontar las heridas.

En algunos casos, presentando el análisis de casos concretos.

En el séptimo capítulo, “La vía cristiana de la curación: perdón, reconciliación y sana autoestima”, se ofrecen tres posibilidades de anular los mecanismos y crear las condiciones para unas buenas relaciones. Son las que enuncia el mismo título del capítulo: el perdón, la reconciliación y la sana autoestima. Los autores presentan una convicción a partir de su propia experiencia, que han ido ofreciendo a lo largo de toda la obra: es necesario considerar estos mecanismos tanto en el ámbito terapéutico como espiritual. Y lo hacen con realismo, pues no se trata nunca de mecanismos automáticos, en los que sea suficiente un acto concreto de voluntad, sino que implican conciencia, proceso, distanciamiento, tiempo, análisis...

Al final del libro, aparecen tres páginas, de nuevo muy directas, a modo de epílogo. En ellas se intenta poner en relación, a la vez que se establece la diferenciación, entre la psicología y la espiritualidad. “La psicología debe estar abierta a la espiritualidad. Y la espiritualidad debe tomar en serio los conocimientos de la psicología. Entonces los caminos espirituales serán también siempre caminos terapéuticos, de sanación”.

Esteban de Vega

## FILOSOFÍA

**BYUNG-CHUL HAN, *Vida contemplativa*, Taurus, Madrid 2023, 144 pp.**

Byung Chul Han da un nuevo giro de tuerca a una temática que viene siendo habitual en la mayoría de sus libros. Se veía venir que tarde o temprano tenía que escribir una obra donde abordara de modo específico el tema de la vida contemplativa. Este tema le permite profundizar, aún con mayor intensidad, en visiones y preocupaciones que hasta ahora han sido comunes en sus obras. Las primeras ideas del libro dan buena cuenta de lo que nos encontraremos en él. Por ejemplo, afirma que sólo percibimos la vida en términos de trabajo y rendimiento. Por eso, vamos perdiendo el sentido de la inactividad. Sin embargo, para Byung Chul Han la inactividad es una *forma de esplendor* de la existencia humana, aunque hoy se haya difuminado hasta volverse una *forma vacía* de actividad.

El modo de escribir de Byung Chul Han es muy directo. En muchas ocasiones utiliza expresiones breves pero lacerantes, expresadas como propuestas de pensamiento que sólo se inicia y que deja pretendidamente sin acabar, para que el lector pueda poner el resto desde sus propios planteamientos. En ocasiones, incluso, parecen ideas exageradas, que requerirían de muchas explicaciones y que en seguida habría que matizar, o relativizar, porque pa-

recen abusivas... Sin embargo, este modo de escribir, de expresar, como a martillazos, es lo que hace que sus obras sean tan sugerentes. Ofrezco las siguientes citas como ejemplos claros de lo que expongo. El libro está plagado de ellas.

- “Lo que vuelve auténticamente humano al hacer es la mota de inactividad que haya en él”.
- “El fin último de los esfuerzos humanos es la inactividad”.
- “El origen de la cultura no es la guerra, sino la fiesta; no es el arma, sino el adorno”.
- “La época sin fiestas es una época sin comunidad”.
- “La inactividad en cuanto tal es un *ayuno espiritual*”.
- “Hoy se impone por todas partes la forma de vida consumista en la que toda necesidad debe ser satisfecha *de inmediato*”.
- “La salvación consiste, por tanto, en una radical *interrupción de ahora*. Solo un *ángel de la inactividad* estaría en condiciones de poner coto a la acción humana que inevitablemente se encamina hacia el apocalipsis”.
- “La crisis del presente consiste en que todo lo que podría darle sentido y orientación a la vida se está desmembrando”.
- “Hoy invertimos lo mejor de nuestro empeño en alargar la vida. En

realidad, la vida se está reduciendo a supervivencia [...] Éxito, rendimiento y competición son formas de supervivencia”.

- “La verdadera felicidad se debe a lo vano e inútil, a lo reconocidamente poco práctico, a lo improductivo, a lo propio del rodeo, a lo desmedido, a lo superfluo, a las formas y a los gestos bellos que no tienen utilidad y que no sirven para nada”.

El libro en su conjunto es un alegato dirigido contra la vida productiva, el ruido, el exceso de comunicación, la incapacidad de la espera, la acumulación y el hartazgo, la falta de paciencia, la dificultad de disfrutar de lo gratuito, de lo superfluo e improductivo... Todo esto lo asocia directamente a la profunda incapacidad de ser felices y de tener auténtica experiencia de la vida que, frente a lo que podamos pensar, tiene que ver más con la capacidad de dejarse hacer que de estar continuamente haciendo. Por eso, porque cada vez tenemos menos capacidad de soportar el tedio, vamos perdiendo la capacidad de tener verdaderas experiencias.

Como en otros libros, el número de autores a los que cita y con los que dialoga, especialmente filósofos, es elevado. En este caso, los más citados son Guy Debord, Marcel Proust, Nietzsche, Roland Barthes, Deleuze. Pero, de un modo muy destacado, los más citados en

esta obra son Walter Benjamin, de quien cita textualmente bastantes extractos de sus obras, Heidegger, como es habitual, y Hanna Arendt. De esta última, para expresar el profundo desacuerdo que mantiene con ella, especialmente sobre su filosofía de la acción. Y es especialmente interesante la diferenciación que realiza en torno a los conceptos de inmortalidad y eternidad en el pensamiento de esta filósofa. Aunque Byung Chul Han interpreta normalmente de forma bastante clara a Heidegger, de quien en ocasiones parece intérprete por hacer comprensible una filosofía que en sí misma es bastante oscura, hay que admitir que las páginas más complejas del libro son algunas de las que dedica al filósofo alemán.

Byung Chul Han realiza en esta obra incursiones en el mundo del arte, especialmente en el de la pintura, de las que se sirve para profundizar en los conceptos de contemplación e inactividad. Propone imágenes y explicaciones de hondo calado intelectual, no siempre comprensibles en una primera lectura. Por ejemplo, sobre la pintura de Cezanne, que, según Byung Chul Han, es expresión sublime de la inactividad, porque evidencia la superación de la división de las cosas, es decir, su verdad, la continuidad del ser. En algunos de estos pensamientos, incluso en el conjunto del libro, aunque no se cite textualmente, se ve un trasfondo de la filosofía orien-

tal de la inacción, la no dualidad, la unidad absoluta, la superación de las apariencias, la apuesta por la meditación...

Hay varios conceptos nucleares a lo largo del libro desde los que Byung Chul Han profundiza en la idea de la contemplación. Uno es *la fiesta*, expresión emblemática de la inactividad, que nos permite vivir con una plenitud muy superior a la de cualquier acción; otra es *la belleza*, que se expresa con especial hondura en la poesía, y a la que se acerca sobre todo con ejemplos de las

obras de Holderlin y Novalis; y, finalmente, en el último capítulo, en *la naturaleza*.

Propone Byung Chul Han un hacer distinto, que incorpora la meditación a la acción. Ve necesario ensanchar la acción para que tenga una dimensión contemplativa, que nos libere de la esclavitud de la obligatoria necesidad de producir y rendir. De ser así, acabamos con el mundo y “el ser humano se asfixia en su propio hacer”.

Esteban de Vega

**Iñaki DOMÍNGUEZ, *Del iluminismo a Matrix. Una historia del relativismo moderno*, Akal, Madrid 2021, 403 pp.**

Iñaki Domínguez realiza un proyecto muy ambicioso a lo largo de este libro, extenso e intenso a partes iguales, que va ganando en interés y concreción a medida que se va leyendo. Algunos de los capítulos requieren al menos un mínimo de conocimientos de filosofía para ser entendidos en profundidad; pero en su conjunto es un libro fácilmente comprensible y digno de ser leído.

La introducción del autor ayuda a visualizar lo que es el libro y el porqué del título. Kant es el autor más citado a lo largo de toda la obra, incluida la introducción, porque el planteamiento de Iñaki Domínguez parte precisamente de su filosofía. Al negar este filósofo la posibilidad de conocer *la cosa en sí*, nos aboca necesariamente

al relativismo, aunque Kant no fuera precisamente relativista, y mucho menos en el campo de la ética. Desde entonces, de una forma progresiva, este relativismo ha impregnado profundamente nuestra forma de pensar y de ser, y en el libro se constata de forma muy clara, en todos los campos: en el arte, la tecnología, la política, la filosofía, el trabajo, el consumo, las redes sociales, los medios de comunicación, la economía, la psicología, la sociología... Nada escapa a esta realidad, porque el cambio de visión del ser humano provoca el cambio en la concepción del mundo y en la propia realidad, que se percibe de otro modo.

En el libro hay muchísimas disciplinas que se entrelazan, pues en

él hallamos contenidos de historia, antropología, epistemología, literatura, psicología, cine, arte, filosofía de la ciencia, pedagogía... Desde cada una de estas materias se mantiene y justifica la tesis del mundo como representación. Son muchísimos los filósofos citados, modernos y postmodernos, para avalar esta tesis. Los más citados, desde luego, Kant, ya nombrado, y Marx, puesto que Iñaki Domínguez se muestra marxista convencido; y junto a estos autores aparecen muchas referencias a otros filósofos, de muy distintas adscripciones filosóficas: Schopenhauer, Nietzsche, Karl Popper, Thomas Kuhn, Paul Feyerabend, Jacques Lacan, Michel Foucault, Baudrillard, Darío Sztajnszrajber, Yuval Noah Harari... También aparecen nombres de muchos filólogos, sociólogos, periodistas, economistas, políticos, directores de cine... Los campos de estudio, insisto, son muy amplios.

Los dos primeros capítulos no me han parecido tan logrados ni tan interesantes, pero a partir del capítulo tercero la lectura del libro se hace apasionante. Quizá es el capítulo tercero el más decididamente filosófico. En él aborda el relativismo en el pensamiento, que llega incluso a los campos de conocimiento de los que de entrada consideramos más específicamente objetivos, como es el de las ciencias.

Si al principio parece que Iñaki Domínguez se limita a describir

el proceso que se ha vivido desde Kant, llega un momento en que toma un partido claramente en contra del relativismo, muy especialmente crítico con los extremismos a los que el relativismo puede llevar. De forma muy clara, para nada “políticamente correcta”, ataca, por ejemplo, a quienes defienden ideas que no se tienen en pie y que, además, expresan con un lenguaje tan oscuro y complicado que parecen rodearlas de un aura que las hace aptas solo para mentes privilegiadas. Se trata, dice, solo de una pose adoptada con retorcidas intenciones. Por eso, afirma: “Tanto en el idealismo alemán como en la filosofía postmoderna encontramos un vuelo incontrolado de la representación mental, la inclinación a escribir crípticamente, un anhelo desaforado de notoriedad y una búsqueda de lo novedoso a través de ideas extremas” (p. 176).

Resultado de esta deriva es el hecho de que “la cosa en sí” está cada vez más alejada. Y, a medida que el libro avanza, expresa que en el fondo hay intereses de tipo político y económico en este posicionamiento y en esta cultura. El concepto de “revolución simbólica” es un simulacro de verdadera revolución. Es la que no cambia “las cosas en sí mismas”, que no afectan realmente a las relaciones económicas, sino solo a los significados; es decir, la que afecta a las ideologías, no a los hechos. El idealismo vulgar, asegura,

es la gran baza de las élites económicas, que observan tan tranquilas cómo los cambios y los debates se centran en las representaciones y no afectan para nada la realidad. Es en este campo concreto donde se observa más claramente la mentalidad marxista de Iñaki Domínguez, que tilda estos posicionamientos de ideología, entendiéndola como un filtro a través del cual se entiende el mundo. Iñaki Domínguez se muestra en todo momento fiel a Marx, para quien “no es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino, al contrario, es su existencia social la que determina su conciencia” (p. 303).

Se ofrecen páginas muy sabrosas contra la pretensión de lo políticamente correcto, el *izquierdismo de avanzadilla* contradictorio, el falso ecologismo, el relativismo sexual sin sentido, presentado como un progreso de primera línea... Ve en todo ello, en el fondo, una ramificación del izquierdismo de Estados Unidos, que ofrece “simulacros ideológicos” que hacen olvidar la realidad y se quedan en el mundo simbólico, lo representacional y el maquillaje. Habla de un cambio de sensibilidad muy manifiesto en el momento actual, pues afirma: “Mucha gente hoy se ofende. Si antes los ofendidos generalmente eran conservadores, hoy suelen ser progresistas” (p. 287). Y estas afirmaciones las ejemplifica con casos y ejemplos muy actuales y concre-

tos: situaciones políticas que vemos cotidianamente en los medios de comunicación, desacuerdos entre los partidos de izquierda, afirmaciones específicas de Podemos, determinadas comparaciones entre el modo de actuar políticamente en Estados Unidos y Europa, alusiones a personas concretas como la famosa cantante Rosalía o los discurso ecologistas de Al Gore, alusión a la política de Trump, de Obama, los *fake news*, el modo de abordar la pandemia, el fenómeno de los *influencers*...

Creo que el libro merece la pena y es muy de agradecer la claridad con la que Iñaki Domínguez se expresa. Con todo, hay en él una veta antirreligiosa, que recorre sibilinamente todo el libro, que se hace molesta y que, incluso, creo que le resta honestidad. Afirmaciones tan poco matizadas como por ejemplo decir que los católicos adoran figuras de madera o que la religión propone como método para solucionar los problemas “rezar esperando la gloria eterna” (p. 299) creo que solo se pueden explicar desde el desconocimiento, que no me creo en el autor o, simplemente, la mala voluntad. En un determinado momento mete en el mismo saco el *coaching* (frente al cual se muestra siempre muy crítico), la autoayuda, el neoliberalismo... ¡y la religión! Parece mentira que criticando tanto el relativismo, ni siquiera reconozca en el catolicismo la entidad intelectual y vital

que más se ha opuesto a todo relativismo, a veces incluso de forma exagerada... Una lástima. Porque este posicionamiento me parece que hace que el libro, que tanto

ataca el sectarismo y la ideología, al final no escape de las mismas redes que critica.

Esteban de Vega

**José COBO, *Anatomía del cristianismo*, Editorial Fragmenta, Barcelona 2022, 250 pp.**

José Cobo concluye con esta obra la trilogía que se había propuesto acerca de la realidad de Dios. Tras sus obras “Incapaces de Dios” (2019), “La paradójica realidad de Dios” (2021), llega esta “Anatomía del cristianismo” de 2022. Los temas que aborda en ella son muy similares a los que fue tratando en los libros anteriores, si bien este libro deja en el ánimo del lector, al menos en gran parte de su contenido, una sensación de repetición y de falta de hilo conductor. En otras obras, José Cobo decía que el libro podía empezarse por cualquiera de sus partes, porque se podían entender con independencia unas de otras, se empezase por donde se empezase. No recuerdo si en este libro dice algo parecido, pero lo cierto es que da la impresión de que, leas la parte que leas, estás girando en torno a la misma temática, sin observar avance en los planteamientos, en una repetición de temas, expresiones, paradojas, clichés... Todo esto es así, exceptuando el cuarto y el quinto capítulo, que es donde se detiene de forma específica en la encarnación y en la resurrección. En estos dos capítulos, el tema nu-

clear es Jesús mismo, y es la parte que ofrece más novedad. Aunque una novedad relativa, porque en cada uno de los capítulos, tanto de este libro como de los anteriores, la referencia constante al crucificado, a la imposibilidad racional de ver en él a Dios, es habitual.

En este libro, como en los anteriores, la filosofía y la teología caminan de la mano, y el esfuerzo que requiere su lectura es grande. Tanto que a veces uno se plantea hasta qué punto compensa dicho esfuerzo. Hay que afirmar, sin cortapisas, que compensa, aunque el resultado de este libro me parece menos brillante que en los dos libros anteriores. A excepción, como ya he adelantado, de los dos capítulos referidos de forma más directa a Jesucristo, el capítulo cuarto, que por otra parte es el más largo, y el quinto.

En la introducción José Cobo aborda directamente la realidad: “Hoy en día, Dios no se da culturalmente por descontado”. Desde ahí, afirma que la fe del creyente, la fe de a pie, es la fe que se apoya en la fe del Crucificado. Esta es una cons-

tante de toda la obra, pues una y otra vez José Cobo afirma que el cristianismo no es una religión que participe de la lógica y la mentalidad religiosa habitual. No podemos pretender imponer a Dios la lógica en la que se mueve una religiosidad, diríamos, de tipo natural: Dios inmutable, Dios que se impone... Por el contrario, el Dios cristiano, y el Dios bíblico, es el Dios que se retira para que el hombre y la creación puedan ser, que quiere al hombre libre, que es libre, pero con voluntad de depender del hombre. Se refiere en muchas ocasiones a este carácter tan irreligioso del Dios cristiano, de lo que llama “la naturaleza disruptiva del Dios cristiano”. Dice, por ejemplo, que “el carácter transcultural del kerigma cristiano reside, de hecho, en lo que este tiene de humanamente inaceptable” (p. 32). Al hablar de Dios se refiere a un Dios que parte siempre de la historia, porque “una teología que no parta de las historias humanas en las que se asienta la revelación de Dios [...] no será más que una cháchara especulativa al servicio de nuestro intento de poseer a Dios” (p. 41).

El estilo argumentativo de José Cobo está plagado de paradojas, (del tipo “o Dios es un Dios imposible -mejor dicho, la inimaginable posibilidad de lo imposible-, o no hay Dios, sino trampantojos que pasan por divinos”), contradicciones aparentes, cursivas, neologismos,

expresiones latinas que repite hasta la saciedad, como *Deus ex machina, sub iudice, in fiere, etsi crux non daretur...* O bien de expresiones que, tanto en este libro como en el anterior, se convierten en clichés que utiliza constantemente, como la expresión “actuar sin Dios mediante”.

Como telón de fondo, aparece un tema que también ha estado muy presente en los libros anteriores, y que tiene mucho que ver, metafísicamente, con la complejidad de Dios: es el tema de la alteridad, que es problemática respecto a toda realidad, pero especialmente problemática respecto a la realidad de Dios. También aparecen otros temas de índole filosófica, relacionados con la filosofía del lenguaje o con la imposibilidad de escapar de las redes y condicionantes del lenguaje. Por supuesto, está muy presente el problema de la racionalidad respecto a Dios, que a lo sumo tiende a considerarlo como *algo* (más que *alguien*) impersonal, una especie de *arjé*... La afirmación radical de “la alteridad de Dios es la de los excluidos del mundo” es una de las múltiples afirmaciones que sitúan al Dios cristiano fuera de los parámetros de la religiosidad y de la lógica religiosa habitual. Tanto que José Cobo afirma varias veces que, bien entendido, el cristianismo es una religión que fácilmente encamina al hombre hacia el ateísmo, al menos del Dios entendido de forma clásica.

En medio de páginas de lectura no fácil, el libro encierra páginas magistrales en las que, de forma diáfana, ofrece explicaciones sobre lo que es la culpa, lo que significan el amor y el temor de Dios, que no se oponen en absoluto, la diferencia entre lo que es la salvación, que es la oferta cristiana, y lo que es la felicidad, que parece la máxima aspiración de la humanidad...

También es llamativo que en un libro tan crítico con las creencias tradicionales y con la religiosidad entendida de un modo tradicional, que tiene muy poco que ver con la fe, defienda, por otra parte, con tesón y convicción, las verdades nucleares del cristianismo: Jesús, radicalmente hombre y radicalmente Dios, algo a lo que da muchas vueltas y que, me da la impresión, no acaba de concluir; la Santísima Trinidad; la resurrección; la Inmaculada Concepción... Todos estos principios del cristianismo los justifica y defiende sin ambages, como realidades destiladas de la esencia de nuestra fe, aunque dicha defensa se realice mediante explicaciones que

no todos podamos entender en una primera lectura.

Sí hay referencias a otros autores y pensadores, pero no son tantos los autores citados como podríamos esperar de un libro de estas características. Quizá destacan la referencia a dos autores fundamentales: Bauckham y Bonhoeffer. Todos los demás son citados con mucha menor profusión.

Al terminar la lectura del libro, uno termina con la idea de que ser cristiano parece aún más difícil, al menos intelectualmente, de lo que parecía antes de iniciar el recorrido. Y, sin embargo, bajo ese ropaje argumentativo, tan complicado, el libro no intenta más que clarificar la esencia del cristianismo, que parte de la resurrección del Crucificado; resurrección que no es solo “un modo de hablar” sino el núcleo de nuestra fe, por más que la resurrección siga siendo tan contracultural o más de lo que lo fue en su origen.

Esteban de Vega

**Andrew PEARMAIN, *Antonio Gramsci. Una biografía, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires 2022, 328 pp.***

El autor de esta obra, Andrew Pearmain, es filósofo e historiador, y en este libro da buena cuenta de ambas facetas, aunque deja mucho más evidente su dimensión de historiador. El libro en su con-

junto es una imponente biografía en la que aparece con un detallismo exhaustivo la vida del filósofo y político italiano y los acontecimientos históricos a los que se enfrentó, en el convulso mundo

de finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.

Antonio Gramsci nació el 22 de enero de 1891 en Cerdeña y murió en Roma, el 27 de abril de 1937. Ha pasado a la historia como un gran intelectual, filósofo, teórico marxista, político, sociólogo y periodista. Escribió sobre múltiples campos, entre los que destaca la teoría política, la sociología, la antropología y la lingüística. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Italia, en el que tuvo siempre un papel muy importante, troncado por el encarcelamiento de Mussolini, que se produjo en 1926. Pasó 11 años en la cárcel hasta que la muerte le liberó definitivamente. No es extraño que, habiendo estado un período tan largo en la cárcel, la referencia a ese período tan prolífico literariamente sea tan habitual. Ocurre como con otros pensadores, como Dietrich Bonhoeffer: la referencia a los escritos que surgieron de la cárcel es una de las claves fundamentales de sus biografías. Por este motivo, su figura ha adquirido una dimensión casi mítica, por la honestidad de su vida y su pensamiento, y por el hecho de haber sufrido una muerte debida a la fidelidad a sus ideas. Entre sus temas de estudio fundamentales se encuentran los de hegemonía cultural, bloque hegemónico y análisis de la sociedad de consumo.

Andrew Pearmain ha investigado hasta la saciedad la vida de

Gramsci, desde sus orígenes en Cerdeña, en una familia complicada, sus primeros pasos, abriéndose camino en el mundo del periodismo e implicándose crecientemente en el mundo de la política, hasta la fundación del partido comunista, del que fue secretario general. No acalla la evolución de su pensamiento, fiel siempre a la búsqueda de la verdad, que le llevó a diversos giros en sus posicionamientos. Hubo un período, si bien muy breve, en el que fue admirador de Mussolini, por su coraje y su valentía y capacidad de comunicación, algo que superó en seguida, o en su valoración de la política del comunismo en la Unión Soviética, al hilo de la evolución histórica.

Comenté que en este libro es más manifiesta la faceta historiadora de Andrew Pearmain que la faceta filosófica, porque desarrolla mucho más los acontecimientos históricos que se suceden y los avatares de la vida de Gramsci que el recorrido de su pensamiento. Es tan minucioso en este relato que, a no ser que el lector esté realmente interesado en conocer hasta el último pormenor de la biografía de Gramsci, fácilmente desistirá en el empeño. De ahí que el título de la obra, tan parco, sea realmente el más adecuado: *Antonio Gramsci, Una biografía*.

Esteban de Vega

**Francisco A. CASTRO PEREZ, *Llamados a encontrarnos. Ser humanos en un tiempo inhumano*, Sal Terrae, Santander 2023. 140 pp.**

La situación de actualidad nos lleva a reflexiones pesimistas, incluso nihilistas, que contrastan con las propuestas de Vaticano II, que habla de creatura con referencia al Creador. Se afirma que el ser humano es un ser para sí y esto lleva a confusión y dificulta la cultura del encuentro, surge el absurdo del derroche de energía sin progreso espiritual. Posturas críticas frente al humanismo: el biocentrismo, incluso la determinación voluntaria del sexo; lo humano tiende a considerarse como materia, combinación de reacciones químicas, algoritmos, incluso se inicia la carrera contra el envejecimiento (corriente atánásica), la producción selectiva de individuos humanos, la promesa de una humanidad artificial con variaciones de capacidades. La pregunta más allá de lo humano: ¿Qué es el hombre?, recordemos “Gaudium et Spes”, la fe cristiana nos afirma como don gratuito, la vida acogida libremente por la fe fundada en la esperanza de vida eterna. El hombre creado a imagen de Dios; perseguimos el desarrollo humano, pero con carácter moral.

La ingeniería genética presenta numerosas cuestiones al verse la posibilidad de saltarse el discernimiento ético. ¿Cuál es el criterio de lo humano que permita admitir que todo es mejora, el sujeto de esa

mejora...? Las sociedades del mundo están unidas por lo comercial, quizá con pérdida del sentido histórico; el hombre forma parte de esa enjambre ansiosa y deprimida señalada por Byung-Chul Han. Lo humano implica acoger y buscar el encuentro con los otros en actitud moral, sentido histórico y con planteamientos morales, no sólo físicos; esto lleva a consecuencias ético espirituales; el desierto interior surge ante la privación del fundamento de todas las cosas (Benedicto XVI) y los retos de la globalización, las crisis, la comunicación digital, todo ello nos pide reflexión y diálogo.

El tema de la antropología como lugar de encuentro recuerda a Francisco: “Nadie puede vivir sin rostros concretos a quien amar”. Hay una antropología atea, materialista frente a otra religiosa, cristiana; de todos modos, cumple su misión de ser campo de encuentro y diálogo; un ateísmo materialista de Flores D’Arcais excluye la consideración de misterio alguno; solo admite el horizonte científico y al ser humano como animal normativo. Habermas, en su diálogo con Ratzinger, llegó a reconocer que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios como sentido de igual dignidad de todas las personas. La antropología tiene como tema la dignidad de cada persona. Pablo VI: “Vosotros, humanis-

tas modernos... conceded este mérito al Concilio y reconoced nuestro nuevo humanismo, pues también nosotros, nosotros más que nadie, somos cultivadores del hombre". Dios mismo apuesta por el ser humano en Jesucristo y nos lleva a pensar que el desafío del humanismo está asociado al desafío de la evangelización. Desde el corazón del evangelio reconocemos la íntima relación entre evangelio y promoción humana. En el contexto del progreso, se pregunta Ratzinger, ¿se hace el hombre mejor, más maduro espiritualmente, más consciente, más responsable ante los demás?

El ser humano no puede llegar a su plenitud sin descubrir la relación con los demás. Este presupuesto afirma la estructura relacional del ser; ese ser considerado: como objeto, como persona y como prójimo. La "Fratelli Tutti" expone con delicada sutileza que Francisco renueva las viejas expresiones: solidaridad, fraternidad, libertad... y descubre algunas claves antropológicas, por ejemplo, al afirmar la *esencia fraterna*, el concepto dinámico de la dignidad de la persona, la raíz cristológica y teológica de dicha dignidad, la universalidad de la caridad.

La obra va concluyendo poniendo todo al servicio de un verdadero humanismo. Ese humanismo cuenta

con Dios como afirmación del hombre; no se puede encerrar la vida del Espíritu en un sistema conceptual normativo quedándose en las cosas y afanes de este mundo. Jesús es el modelo de perfecta humanidad. La vida cristiana pide una actitud continua de conversión: el autor insiste en que la actitud continua de conversión no debe descuidar la dimensión humana más básica, so pena de caer en el espiritualismo y la rigidez, tanto moral como normativa.

La Iglesia, sacramento del amor y la fraternidad, cumple algunos rasgos: la *expresión* de diversas formas culturales; la *referencia* como señal de la presencia de Dios; y la *apelación*, como su razón de ser: evangelizar. Así hablaremos de Iglesia hospitalaria; de desierto del yo cerrado en sí mismo (Francisco); de desierto interior (Benedicto). Hay que contrarrestar esta intemperie en todos los lugares, parroquias, comunidades... La Iglesia se empeña en su misión de evangelizar con la buena noticia de la fraternidad; es una nueva etapa evangelizadora que debe recoger todo lo que es el humanismo, dando ese mensaje que invita a desplegar las velas del Espíritu en orillas extrañas donde debe resonar el mensaje de la fraternidad.

José M<sup>a</sup> Martínez

**Higinio MARÍN, *Humano, todavía humano*, Editorial La Huerta Grande, Madrid 2021, 175 pp.**

Higinio Marín se propone en este libro reflexionar sobre la vida del ser humano, a partir de temas que, aparentemente, al menos algunos de ellos, tienen muy poco que decir sobre la persona. Sin embargo, el resultado es espectacular: bello, profundo, provocador... A veces, incluso, con rasgos de un fino humor; otras, no ocultando cierta tristeza. Siempre, con gran realismo. De hecho, Higinio Marín desea abordar la realidad sin dejarse llevar por el subjetivismo que confunde lo real con nuestro deseo particular o que describe lo que ve con el color de la mirada de cada uno. No es fácil lo que persigue, pero creo que lo logra.

Al terminar el capítulo de la introducción, dice Higinio Marín: “El lector está ante una veintena de intentos breves -y sonrientes, a veces- de abordar comprensivamente la vida y el mundo en el que vivimos. Son incursiones de francotirador afrontadas con la libertad de no arrastrar la impedimenta académica, pero pensadas y escritas con el apremio de saber que forma parte de la suerte que corremos en la vida lo que comprendemos de ella. Los hombres necesitamos saber lo que somos porque forma parte de lo que somos saberlo” (p. 18).

Este modo de terminar esta cita, en una especie de capicúa verbal, es un

recurso al que Higinio Marín acude con cierta frecuencia, en un juego expresivo que no resulta artificioso, sino bello. Provoca la atención del lector y favorece la profundidad del pensamiento, a partir de un juego cercano a la poesía. Podríamos citar muchas expresiones en las que la belleza de las frases y la hondura argumental se unen, ofreciendo hermosas perlas de gran calado. Por ejemplo:

- “Quien sabe detenerse a mirar un árbol tiene ante el mundo la actitud contemplativa de quien posee una soledad que puede habitar” (p. 36).
- “No hay nada humano que no se pueda corromper, incluso el amor a los árboles. Y es que en el hombre el bien y el mal siguen siendo frutos del mismo árbol” (p. 39).
- “Las rutinas diarias son como los ríos y se alimentan de una cuenca que se profundiza pero cuyos límites le estrechan el horizonte” (p. 47).
- “Quien quiera ser invulnerable tendrá que pagar el precio de ser inconsolable y dejar de tener piel de hombre. Seguramente, ese era el caso de Aquiles, porque un cuerpo inaccesible al daño lo es también al consuelo” (p. 71).
- “Dar es dar de más o no es dar (sino cambiar, fiar, prestar), es decir, dar es comunicar la abundancia novedosa y gratuita que solo crece en la tierra de una intimidad fértil” (p. 78).

- “Lo que Caín envidió en Abel no fueron sus posesiones sino sus ofrendas, es decir, lo que tenía para ofrecer según una perfección interior que le hacía reconocible” (p. 108).

- “La velocidad ofrece la experiencia exaltada del instante y produce adicción porque condena el resto del tiempo a una quietud lánguida e insignificante” (p. 151).

Tal y como ya he hecho referencia, Higinio Marín emplea la expresión “no arrastrar la impedimenta académica”. Esto le otorga una libertad en la expresión y en la formulación de las ideas que confiere al texto la ligereza y la frescura de lo espontáneo. No significa que no haga muchas alusiones a filósofos y a otros pensadores (políticos, poetas, novelistas, periodistas...); pero lo hace sin el rigor de la cita literal o la obligatoria presentación de la fuente. El libro supone una suerte de antropología no formal que comunica mucho acerca del ser humano. Y es sorprendente ver lo que expresan de las personas determinados lugares, costumbres, características...

El libro tiene cuatro partes bien diferenciadas: *Lugares comunes*, *Oficio de humanidad*, *Vida y obra y Fuerzas de flaqueza*. En cada una de ellas, en breves capítulos de 5 ó 6 páginas, se diserta sobre muy diversos temas: la casa, la vocación, la intimidad, la piel, la playa... En torno a cada uno de estos capítulos, el autor reflexiona y ofrece pistas para entender

mejor al ser humano, a partir de lo que ese lugar dice de nosotros. El mismo autor afirma que se dedica a divagar sobre los distintos temas con la curiosidad propia del filósofo, sabiendo que *divagar es otra forma de ir al centro de los temas*. Así, por ejemplo, en el capítulo dedicado a la casa dice: “La casa, preciosa evocación del hogar, del espacio interior, el lugar donde el fuego es domesticado, donde dormimos, comemos, conversamos, invitamos... con confianza, donde nos hacemos y rehacemos de la tarea de ser hombres... Que no es madriguera, sino espacio para ser habitado por personas en relación”. Muchas veces los temas giran sobre realidades físicas, porque “en el hombre casi nada físico se entiende bien sin lo metafísico” (p. 32).

En el libro no se aborda la experiencia religiosa, pero sí se ofrecen pinceladas preciosas acerca de la religiosidad, como por ejemplo cuando, en el capítulo que dedica a los árboles, se refiere al árbol de la cruz, madera muerta de la que nacerá la vida; la experiencia de fe que mantuvo la búsqueda de la estrella por parte de los Magos; la nostalgia de Dios ante la fatalidad...

Higinio Marín ofrece también sabrosísimas anécdotas de acontecimientos anónimos o de personajes muy conocidos, narradas con mucho gracejo y simpatía. De ellas extrae y comunica la sabiduría del

maestro. El humor, de modo muy sutil, y a veces con sana ironía, está muy presente, como por ejemplo cuando, a la categoría de *amigo y enemigo, añade la de pelma*, como otra forma de situarse en las relaciones humanas.

El título de esta obra juega con los títulos que ya se van convirtiendo en una especie de saga filosófica: el título del imprescindible *Humano*,

*demasiado humano* de Nietzsche; o el del exitoso *Humano, más humano*, de Josep María Esquirol. Este *Humano, todavía humano* es digno de seguir alimentando la reflexión en torno al ser humano, aunque es cierto que la hondura, interés y acierto de los distintos capítulos de la obra es muy desigual.

Esteban de Vega

**Raúl BERZOSA MARTÍNEZ, *¿De homínidos a post-humanos? Nuevos retos para la antropología cristiana*. Ed. Monte Carmelo, Burgos 2018, 207 pp.**

La obra se presenta en tres partes, pasado, presente y futuro, con una reflexión final sobre la antropología cristiana. Así pasaremos de los homínidos al post-humanismo; encontraremos desafíos para la antropología cristiana englobada dentro de una acción más amplia como teología de la creación en clave trinitaria.

Atapuerca es un punto de referencia importante en el estudio del pasado. Hay autores que defienden el azar biológico; una visión de desamparo y orfandad del homo sapiens. Para el autor hay una visión teológica de la evolución: intervención de un Dios creador. Hay un largo camino para conocer el nacimiento de la inteligencia humana, cuya explicación es muy compleja (Cf. Carbonell y Sala); hablamos de

millones de años y de restos mudos, aunque la ciencia les haga hablar a partir de utensilios de piedra, madera, como elementos de humanización. Algunas conclusiones llevan a afirmar que la evolución es un proceso de interrelación manipulación de 'objetos-complejidad social-modificación' del cerebro; y que el lenguaje es lo más específicamente humano.

¿Cuándo nos hicimos humanos? Es evidente que todas las tesis son discutibles; necesitan abrirse a horizontes más amplios y plurales. ¿Es el final de la antropología cristiana? No, *mientras seamos el pueblo de la memoria frente al pueblo del olvido*. Acudimos a la gran creatividad cristiana demostrada por Teilhard de Chardin, con su visión profética cuando afirma con Pablo (Col):

“todo fue creado en Cristo y para él”; una cosmogénesis, biogénesis, noogénesis y finalmente la cristogénesis, ya encarnada en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia; y todo tendiendo al pléroma, o recapitulación final donde Dios será todo en todos.

El presente. A partir del filósofo Byung-Chul Han, quien habla de filosofía individualista, en la que los sujetos sociales se han licuado, no se trata de utopía, sino de vida. Sigue a S. Benito, bajo la idea de vivir siempre bajo la mirada de Dios, quien quería la plenitud para el monje; la respuesta a sus deseos más profundos. Byung-Chul Han habla de la sociedad del cansancio producto de la superproducción, del exceso que produce un cansancio que no es resultado de un rearme, sino de un amable desarme del yo. Se pide transparencia al nuevo habitante digital que va resultando como una acumulación de egos donde no existe comunidad. La referencia al monasterio hace que el autor encuentre un recinto de espiritualidad, intimidad y respeto, no la cibernética, sino la cualidad de la persona. Hace aportaciones interesantes: el monje experimenta que la libertad no es referencialidad egocéntrica, sino realización en Dios en proceso dialogal: Dios-yo.

Compara la sociedad con el enjambre digital, recordando a Ortega en su idea sobre el enjambre que teje

a los individuos aislados, con un nosotros, un alma. En *El aroma del tiempo*, afirma la crisis del tiempo: va rápido, ocupado, y falto de reflexión y de interioridad. Nuestro futuro es escatológico y trascendente, no inmanente. Z. Bauman habla del fin de los grandes relatos, pensamiento débil, hiperrealidad, modernidad líquida. Elementos a tener en cuenta por la antropología acristiana.

Y llegamos al trans-humanismo y post-humanismo, de la mano de L. Ferry, Saldel y Fukuyama, se presenta un futuro en búsqueda del pleno desarrollo intelectual de la sociedad. Los Trans y post-humanistas queremos el progreso, la mejora de la humanidad, sin una religión o criterios exteriores. Bostrom y More, dicen que todavía no se ha realizado lo esencial de la humanidad; nos esperan formas maravillosas: una nueva ética que va del azar a la elección, desarrollando un racionalismo materialista, racionalista y ateo. Moscheta en su ponencia *Ecce homo*, ofrece las claves de la Teología cristiana: sobrepasar los límites del cuerpo en el sentido de Jesucristo resucitado; el Dios creador nos libera al mismo tiempo de la alienación tecnológica. Sería un trans-humanismo cristiano. Habrá que partir de una premisa, la del hombre *reparado o conectado* y llegamos al hombre *aumentado* mediante las nuevas tecnologías.

Más allá de la ciencia y de la técnica, somos humanos. ¿Estamos al final de la antropología cristiana? El autor hace su síntesis como respuesta a la pregunta, promoviendo el diálogo entre la ciencia y la teología. La teología cristiana introdujo un elemento nuevo: la contemplación del hombre a la luz del misterio de Jesucristo. ¿Qué es el ser humano? ¿Los rasgos de su estructura? La ciencia no puede explicar todo. Incluso hay una teología de la creación y de la naturaleza como obra trinitaria. Hay problemas y misterios límite que requieren explicaciones límite; no se puede decir no a la ciencia ni a la Teología: el hombre no solo es objeto de estudio, es hijo de Dios, su dignidad es

la máxima posible. Su finalidad está en el conocimiento de Dios. Ratzinger: No somos un producto casual y sin sentido de la evolución; cada uno es fruto de un pensamiento de Dios. Somos plasmación ad extra de la propia vida trinitaria; somos carungida por el Espíritu; por el Espíritu, Cristo es principio y autor de la salvación.

La cosmovisión cristiana está entre las más válidas que haya conocido el mundo. El futuro dependerá del coraje para generar personas *en-cristiadas* que hagan posibles metrópolis *en-cristiadas* que apunten hacia la verdad de lo humano.

José M<sup>a</sup> Martínez

**Jordi COROMINAS, *Entre los dioses y la nada. Religiones, espiritualidades, ateísmos*, Editorial Fragmenta, Barcelona 2023, 527 pp.**

El piloto se afana en arreglar el motor de su avión; el Principito le observa y le pregunta: ¿Para qué sirven las espinas de la rosa? El piloto contesta: Las espinas no sirven para nada, son la maldad de las flores. El Principito sigue preguntando, y el Piloto responde tajante: Yo me ocupo de cosas serias.

Ocuparse de cosas serias, incluso de aquellas que no se ven, es el cometido de este libro, extenso y denso, en el que Jordi hace un recorrido sobre mitos, ritos, religiones, etc. Comenzamos por el origen de las creencias. Todo hombre, piense lo que

piense, está religado a la realidad. La pregunta sobre el mito, el rito y el símbolo, es clave para acercarse a la religión, incluso a la fe. El mito es una vía de la razón humana relacionado con el logos, con la apertura. Todas las ideas se complementan; los mitos surgen en todas las religiones: Babilonia, (Marduk, Amat) el mito trágico, la maldad por haber nacido, el mito órfico, el alma desterrada, el adánico, el hombre origen del mal en una creación buena.

Llegamos a la pregunta por la religión. Se necesita cierta empatía para llegar al corazón de lo que es

la religión o espiritualidad, se diría que la religión depende de la cultura de cada individuo y de su entorno; siempre hay una posibilidad de que la *religación* a la realidad haga surgir realidades superiores, siempre que haya vías para la razón humana. En tiempos de modernidad, habrá que hablar de ciencia y religión; las sociedades primitivas entraron en una fase mítica religiosa; vendrá otra etapa filosófica y la científica técnica, como capas de la madurez humana.

Al mito y a la religión se han aproximado todas las ciencias, según modelos de interpretación, por ejemplo, la *fenomenológica* de Mircea Eliade, Otto, encontrando que lo común en las experiencias religiosas es lo sagrado, lo tremendo, lo fascinante. El de interpretación *analítica antropológica* de Feuerbach; las explicaciones de Lévi-Strauss tratando de encontrar la estructura profunda común a la humanidad y el inconsciente colectivo. Para el modelo de S. Freud, mitos y símbolos son expresión de nuestro inconsciente y una de las puertas para poder entrar y comprenderlo; la religión cristiana la entiende como neurosis, ilusión y muestra de infantilismo. Menos mal que la Psicología Humanista ablandó la terminología: K. Rogers, Maslow, V. Frankl. El modelo de *interpretación social* de K. Marx, trata la religión como alienación social: la religión existe porque hay una sociedad di-

vidada en clases. Para Durkheim, la sociedad es como una conciencia colectiva que se impone a los individuos y que los conforma como tales. Otros *modelos filosóficos*: Nietzsche: las religiones encarnarían un ideal ascético, destilación refinada del resentimiento contra la vida. La escuela de Fráncfort, Adorno, Habermas, Bloch defiende la esperanza y la utopía histórica; Benjamin con su ilusión esperanzada y de mantenimiento de la memoria de los vencidos, una fuerza secreta para los anhelos de la humanidad.

El autor dedica una buena parte de la obra al estudio de los mitos y las religiones, comenzando por los mitos chamánicos, animistas y étnicos; con la creencia de que no existe una diferencia clara entre el mundo espiritual y el material. Ya desde el paleolítico, con vestigios de sepulturas, pinturas, venus... Chamanismo, tabúes, ritos de paso... El Oriente Próximo abunda en mitos: Mesopotamia, el Rey sacerdote, el primer monacato, Código de Amurabi, Mito de la creación... Epopeya de Gilgamesh: el hombre no trasciende su condición humana. Egipto con sus periodos, mito de Osiris, el Libro de los muertos Mitos y religiones de la India, comenzando por los Vedas, los Brahmanes, las reencarnaciones... pero también la liberación por el conocimiento, la devoción y el rito. El Budismo como liberación del deseo, la llegada al Nirvana como renuncia al resul-

tado de la acción. Y así aparece el Lejano Oriente, los mitos Semitas, con grandes aportaciones como la del Reino de Dios que aparece ya en Éxodo. El Islam con su credo básico, su oración, la caridad, el ayuno, la peregrinación a la Meca. Y así se llega a los mitos y religión cristiana: Jesús elabora su proyecto dentro del contexto, con una gran riqueza. La muerte y la resurrección de Jesús nos abren la puerta del conocimiento del rostro de Dios. Hay páginas bellas sobre esta muerte y resurrección. Los mitos y religiones latinoamericanos, sorpresa de los descubridores al constatar sus dioses, sus sacrificios humanos, el calendario... Aztecas, Mayas... y para dar paso al mestizaje y al catolicismo popular.

Termina la obra reflexionando sobre el ateísmo, agnosticismo y con la pregunta sobre el futuro de los mitos y religiones. Define el ateísmo como una posible vía de la religación, es la opción de asentar la vida en la pura facticidad; todo ser humano busca un significado, una confianza en el fondo último de la realidad; en el ateísmo se tiende a

defender el no sentido. Hoy podemos hablar de ateísmo nihilista, vacío de sentido, la muerte de Dios quizá anuncie una nueva aurora para el hombre, la de los espíritus libres (Nietzsche) desprendidos de la guía segura de Dios. Hay un nuevo ateísmo practicado por un grupo de autores Dawkins, Sam Harris... para quienes Dios es solo un recurso para rellenar los huecos que deja el conocimiento científico.

La obra supone un gran esfuerzo de síntesis y puede servir de referencia dentro de la abundancia de ideas y movimientos que la sociedad ha elaborado en todos los tiempos, tratando de dar con el sentido de sus vidas. ¿Cuál será el futuro de mitos y religiones? Siempre habrá un discurso, unas creencias, y pese a la secularización, siempre aparecerán las religaciones, el ateísmo, incluso dentro del poshumanismo y la tecnificación. Mientras haya una razón siempre habrá una búsqueda del sentido profundo de las cosas y de la vida.

José M<sup>a</sup> Martínez

## VARIOS

**Carlos DEL AMOR, Emocionarte, *La doble vida de los cuadros*, Planeta, Barcelona 2020, 231 pp.**

El libro se publicó en octubre de 2020 y en abril de 2021 estaba ya por su duodécima edición. Esta es ya por sí misma una buena prueba de la acogida y de la calidad de este libro, que fue galardonado con el Premio Espasa 2020. El periodista Carlos del Amor nos tiene acostumbrados a los comentarios, profundos y poéticos, que ofrecen siempre una mirada divergente sobre la realidad, que escuchamos con cierta frecuencia en los telediarios de la primera cadena. Comentarios que giran muchas veces en torno al arte en sus múltiples facetas: pintura, fotografía, película... En este libro se centra en un total de 35 cuadros de muy distintas épocas, autores, nacionalidades, estilos, procedencias... A todos les aúna la mirada profunda, afectuosa y poética del comentarista.

Una premisa inicial, en la introducción, se encuentra como telón de fondo del contenido y explica algo el subtítulo de la obra: “La doble vida de los cuadros”. Dice en la introducción: “Los cuadros tienen muchas vidas”. A estas vidas se refiere el libro: lo que suscitó la realización del cuadro, la acogida que tuvo en

su época, el olvido que muchas de las obras experimentaron durante mucho tiempo y la revalorización posterior...

Los cuadros escogidos pertenecen a autores muy diversos. Muchos de ellos son de autores sumamente conocidos (Velázquez, Picasso, Dalí, Van Gogh, Turner, Vermeer, Rembrandt, Monet, Goya...) y otros, aun siendo muy importantes en el mundo de la pintura, no son tan conocidos por el gran público, como Suzanne Valadon, Léonard Foujita, Rosa Bonheur, Caspar David Friedrich.... En todos los casos, sean autores muy famosos o no tanto, prácticamente ninguna de las obras que aparecen son las más representativas de cada uno de los pintores. De hecho, Carlos del Amor expresa el motivo por el que ha elegido precisamente esa obra y no otra que sin duda sería más famosa, a la vez que, en muchas ocasiones, la pone en relación con otros cuadros representativos del artista.

El libro es en sí mismo una obra de arte, porque cada uno de los cuadros a los que se hace referencia aparece a todo color. Pero el lector

disfruta tanto del cuadro como del texto, tan cautivador como es habitual en este escritor. Muchas veces la mirada del lector va insistentemente del texto al cuadro, porque Carlos del Amor ayuda a apreciar pormenores y aspectos que para un ojo no tan avezado pasan desapercibidos.

El texto de cada breve capítulo presenta dos partes bien diferenciadas, incluso por el tipo de letra que utiliza. La primera, más breve, es un texto más de ficción, con frecuencia de estilo narrativo, en el que, en un alarde de imaginación, fantasea sobre cómo pudo ser el origen del cuadro, las circunstancias que lo rodearon, dialoga con los personajes que aparecen en el cuadro... Es una parte muy creativa que varía mucho en cada capítulo; la segunda parte está más centrada en la realidad del cuadro, aunque también varía mucho de unos capítulos a otros. En él aparecen descripciones del cuadro, relaciones con otros cuadros del autor o de la escuela, leyendas, alusiones a poetas... Con frecuencia, aparecen, con mayor o

menor extensión, referencias a la biografía del pintor, destacando en muchos casos las dificultades de todo tipo que tuvieron que afrontar: salud física o mental, situación económica, problemas de relación con la familia o con la sociedad en general...

A pesar de que en la historia de la pintura el número de pintoras muy conocidas es muy reducido en comparación al de pintores, en este libro sí aparecen un buen número de mujeres. También es digno de destacar que la procedencia de los cuadros es muy variada, pues están representados muchos museos de pintura de todo el mundo, junto con colecciones particulares.

Un libro hecho para disfrutar. El título en sí mismo ya es suficientemente elocuente, con el verbo “Emocionarte”, destacando en color rojo las letras de la palabra “arte”, que es la que ocasiona la emoción. En este caso, tanto por la pintura que se contempla como por el texto que se lee.

Esteban de Vega

**Daniel BERNABÉ, *La distancia del presente, Auge y crisis de la democracia española (2010-2020)*, Akal, Madrid 2020, 400 pp.**

Se trata de una ambiciosa obra en la que se recogen los avatares de nuestra historia más reciente, concretamente de los 10 años comprendidos entre 2010 y 2020, si bien en la amplia introducción se pone la

mirada, de modo sintético, en los 20 primeros años del Siglo XXI. Por eso un nombre que se repite de modo muy insistente en la introducción es el del presidente Rodríguez Zapatero, que vive la gran crisis económi-

ca, que tuvo que cambiar su modo de actuar a consecuencia de lo que iba ocurriendo y que deja al país en una situación lamentable, de la que costará mucho salir. Los 10 años siguientes, tan convulsos, son en gran parte el resultado de lo que se vivió en los últimos años de la primera década del Siglo.

Como son acontecimientos tan recientes, la lectura del libro es sumamente interesante, a la vez que muy sorpresiva. Realmente han ocurrido tantas cosas, de una importancia tan grande, que el ánimo del lector se siente impresionado por muchos de los acontecimientos que lee. En pocos años ha habido tantas circunstancias adversas, tantas elecciones con cambios de gobierno, tantos partidos nuevos, tantos episodios de corrupción, tantas alternancias en torno a los nuevos partidos, que tan pronto parecía que se iban a comer el mundo como que estaban a punto de desaparecer... Fácilmente, al mirar todo esto en su conjunto, se experimenta el vértigo por todo lo que ha sucedido. Aunque lo hayamos vivido, ante lo que se lee en el libro uno se pregunta cómo hemos podido vivir tanto.

El libro se centra exclusivamente en la historia de España, lo cual no quiere decir que en él no aparezcan ecos y referencias a la política internacional, aunque siempre en relación con la situación española. Y la situación española se observa

con profundidad, porque cada uno de los acontecimientos es descrito con rigor, a partir de la narración de los hechos, la referencia a artículos periodísticos, la cita de los protagonistas... Son muchos los políticos, periodistas, jueces, economistas, líderes sindicales, víctimas de atentados, doctores, comentaristas... que aparecen a lo largo de las páginas del libro. Daniel Bernabé ha realizado un trabajo de recopilación e investigación impresionante.

Casi todo el libro se lee con facilidad. Las páginas más complejas y de más difícil comprensión son las que se dedican al mundo de la economía y a la explicación de su evolución, y no son pocas. Si la lectura es muy interesante, en gran parte es porque se refiere constantemente a lo que hemos vivido, pero con un tono crítico en muchos casos, explicando de un modo muy didáctico las causas y las consecuencias de la evolución de los acontecimientos. No es un libro que deje indiferente al lector.

Quizá las palabras más repetidas a lo largo de las 400 págs., tristemente, son “crisis” y “corrupción”, y muy especialmente esta última. Se observa en el relato de los procesos de corrupción una exhaustividad mayor a la que se ve en otras temáticas, y es triste tener que reconocer, como el mismo autor hace, que al final corremos el peligro de pensar que la corrupción es algo normal. Es triste porque llegamos a

convivir con la estafa, la delincuencia y la colaboración de muchas personas que delinquen sin pensar que es posible otro modo de hacer política. Dice el autor: “Una de las ideas fundamentales que este libro pretende transmitir es que la crisis no fue producto de vivir por encima de nuestras posibilidades, sino de un sistema capitalista abandonado a la desregulación que consideró, contando con la ceguera o la conivencia de algunos políticos, que la mejor forma de obtener unos beneficios inmorales era mediante la especulación y no la inversión, sin importar las consecuencias de lo que pudiera suceder” (p. 112).

Se observa en Daniel Bernabé una indisimulada opción por la política de izquierda, aunque no de modo acrítico, pues en un determinado momento dice: “Ya habrán notado que la izquierda lo tiene difícil en un mundo decididamente hostil a sus principios. Ella misma se ocupa constantemente de ponerse todos los palos en las ruedas que haga falta para no llegar nunca a ninguna parte” (p. 366). Pero a pesar de que también reconoce los errores de la izquierda, la tentación también presente en ella a la corrupción, las tensiones y luchas de personalismos en el seno de los partidos de izquierda... a pesar de todo esto, indiscutiblemente, se muestra mucho más crítico y audaz en sus diatribas con los partidos de derecha, tanto por sus decisiones, por sus innume-

rables casos de corrupción, como por la orientación antisocial de sus medidas económicas, sus recortes constantes, su afán de desregulación, su apelación a la austeridad en la que los recortes los sufren siempre los más pobres...

Todo es analizado con detenimiento, pero es cierto que en algún momento ofrece, a modo de titular, lo más emblemático de cada año, por eso, dice: “Si 2010 fue el año de la economía, 2011 fue el año de la indignación, 2012 el de la protesta y 2013 el de la corrupción, 2014 fue el año en el que pensamos peligrosamente...” (p. 223).

Hay varios acontecimientos del libro que, tanto por la descripción tan detenida que realiza como por las consecuencias efectivas y reales que provocaron en su momento, considero de especial intensidad. Una es la descripción de toda la revolución social que se vivió a partir del 15 de mayo de 2011, que despertó una inquietud por la política, al margen de los partidos tradicionales, que no se había vivido desde hacía mucho tiempo; otra fue la moción de censura que dio al traste con el gobierno de Rajoy y supuso el primer gobierno de Pedro Sánchez; otro, fue la configuración del último gobierno, que suponía un bloque de izquierda en el que eran evidentes grandes diferencias. Y el último, por no citar más, la descripción de la pandemia, que

presenta a modo de doloroso epílogo, y que se hizo evidente en marzo de 2020. Marcó tanto y de un modo tan cruel nuestra vida que se sufre al leerlo. Apenas han pasado 3 años desde entonces y la lectura de

este capítulo nos encoge el corazón, pues, aun habiéndolo vivido, nos parece mentira que pudiéramos haber afrontado tanto dolor.

Esteban de Vega

**Pedro SIMÓN, *Los ingratos*, Espasa, Barcelona 2021, 288 pp.**

Preciosa novela sobre la infancia, los afectos, los cambios, la familia, el mundo rural... Sin caer en tópicos, Pedro Simón propone en esta novela la magia de la mirada de la infancia, que todo lo transforma para hacer del mundo el lugar de las mil maravillas. Y muestra también la incomprensión con la que la infancia mira la vida cuando no responde a lo que por la lógica de la bondad debería ser.

Es un libro ambientado sobre todo en la década de los 70, años de transición política, aunque el autor no explota esa faceta y la pasa de puntillas, con breves pinceladas sobre las imposiciones, las costumbres y los criterios imperantes. Pero los ojos del niño no miran en esa dirección. La amistad, la capacidad de hacerse a lo nuevo, las ganas de aventura, la alegría por sentirse querido, el dolor por la separación, la incomprensión ante las divisiones que se producen en la familia, la relación con sus hermanas... todo eso es lo que ocupa el lugar central de la novela, incluido también el descubrimiento de la

muerte, que no acaba de entender, pero que también llega...

El tema de la educación está muy presente, pues no en vano la madre del niño protagonista es maestra. Es entrañable ver cómo se sitúa el hijo ante la maestra del pueblo que, en la escuela es una persona y en casa es otra, siendo la misma persona. Pero la mirada del niño, sin necesidad de razonamientos, entiende esta situación y se amolda sin problemas, con tonos de tierno humor.

También se observa en la novela, con una mirada de ternura, la vida rural, tan serena, acogedora y llena de aventuras. La ciudad aparece a los ojos de los niños como un campo que, creen, debe ser más interesante aún; pero la realidad se encarga de demostrar, en la adolescencia del protagonista, que no es así.

A medida que avanza la novela, se observa que, junto al niño, va revelándose otra protagonista: la mujer que, sin saber leer, con mala fama y portadora de un pasado oscuro,

es un pozo de cariño, dedicación y sabiduría. El dolor de la separación de esta mujer, que va creciendo en humanidad página a página, forma parte fundamental del desarrollo de la historia.

Una gran novela. No es extraño que obtuviera el Premio Primavera de Novela 2021.

Esteban de Vega